

EXPERIENCIAS DE PARTICIPACIÓN Y EJERCICIO CIUDADANO JUVENIL EN CHILE¹

Klaudio Duarte Quapper²

¹ Este trabajo se realizó en el año 2000 en base a experiencias participantes en el primer ciclo de premiación de Programa Ciudadanía y Gestión Local.

² Klaudio Duarte Quapper, 37 años, casado, tres hijas y un hijo. Sociólogo, Docente de la asignatura Sociología de lo Juvenil en la Universidad de Chile y en la Universidad ARCIS. Trabajador Comunitario en experiencias juveniles pedagógicas y organizacionales en sectores urbano populares. Encargado del Área de Investigación y Docencia en Infancia y Juventud de la Corporación Asociación Chilena Pro Naciones Unidas ACHNU - PRODENI. Autor de numerosos trabajos sobre juventud, entre otros "Juventudes Populares. El rollo entre ser lo que queremos o ser lo que nos imponen", DEI Tierra Nueva, 1999, 3ª Edición. "Participación Comunitaria Juvenil. Miradas desde las lunas y los soles de sectores populares". Instituto de la Mujer, 1997. "¿Juventud o Juventudes? Versiones, trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente a los mundos juveniles". En Revista PASOS N° 93. Departamento Ecuménico de Investigaciones, San José de Costa Rica, enero 2001.

TABLA DE CONTENIDOS

PRESENTACIÓN	3
CAPÍTULO UNO	4
Acercamiento Conceptual	4
1. Ciudadanías, desde la mirada global a la mirada juvenil.	4
2. La juventud, las juventudes, pluralidad y diversidad en los mundos juveniles.	8
3. Ciudadanías juveniles: las búsquedas y los desafíos.	13
CAPÍTULO DOS	16
Estrategia Metodológica de la Investigación.	16
CAPÍTULO TRES	19
Análisis de las Iniciativas	19
Uno. Caracterización de las Iniciativas Juveniles	19
Dos. Conceptos de Joven que presentan las iniciativas.	27
Tres. Metodologías en uso en las Iniciativas Juveniles.	30
Cuatro. Promoción de Ciudadanías desde las Iniciativas Juveniles.	31
Cinco. Estrategias de Innovación generadas desde las Iniciativas Juveniles.	34
Seis. Vínculos entre Sociedad Civil y Ámbito Público desde las Iniciativas Juveniles.	37
CAPÍTULO CUATRO	39
BIBLIOGRAFÍA	42

PRESENTACIÓN

En nuestro país, las y los jóvenes constituyen un sector social respecto del cual existen diversos intereses por conocer sus situaciones de vida, sus sueños, sus estilos o formas de ser-convivir, sus producciones, sus ausencias, etc. Son variadas las miradas que respecto de ellos y ellas se están desplegando, son múltiples los lentes utilizados para mirar, son distintos los espacios y focos desde los cuales se posiciona la mirada y también son diversos los intereses que guían dichas acciones.

Junto a lo anterior, las y los propios jóvenes tienden hoy a desplegarse en sus espacios locales y a poseer cierta presencia nacional, de acuerdo a un amplio abanico de estilos que se hacen parte de necesidades, expectativas y sueños, también de amplitudes y pluralidades ricas y complejas. Por ello, mirar lo juvenil, aquello que produce y reproduce el grupo social juventud, en toda su heterogeneidad, vértigo y búsqueda, es una tarea que enfrenta a procesos que interpelan y exigen renovados estilos para realizar la tarea.

En la presente investigación queremos mirar lo juvenil y a quienes lo producen —las y los jóvenes— desde sus estilos y modos de hacer ciudadanía, desde las innovaciones que producen en esas experiencias y desde los vínculos que generan desde la sociedad civil o de la gestión pública con actores sociales distintos a ellos. Nuestro propósito central es describir y analizar un conjunto de iniciativas referidas a los mundos juveniles a lo largo del país, abordándolas tanto desde un punto de vista temático como de las y los actores que en ellas se despliegan. En este proceso reflexivo la temática de la ciudadanía —sus componentes, su proceso de construcción, las presencias / ausencias, las diversas orientaciones, los modos de expresión, etc.— será el eje conceptual sobre el que girará el análisis.

Para este fin organizaremos el presente texto en cuatro capítulos; primero, un acercamiento conceptual a la temática, que comenzará con una mirada respecto de las diversas comprensiones de la ciudadanía desde distintos prismas analíticos, junto a los componentes de Innovación y de Vinculación entre Sociedad Civil y Gestión Pública, que constituyen los criterios que sustentan al Programa **Ciudadanía y Gestión Local – Un estímulo a la innovación**, analizándolos desde lo juvenil y sus experiencias de (no) participación social, seguido de un análisis de lo juvenil y de la(s) juventud(es) en nuestra sociedad, que permita enmarcar en el sujeto de este estudio la reflexión a realizar; segundo, la descripción de la metodología utilizada en este estudio; tercero, una revisión de los principales aspectos —orientaciones, conceptos de joven que las subyacen, metodologías, estrategias de trabajo, vínculos con otros actores, proyecciones, entre otros— que pueden ser relevados de las iniciativas juveniles participantes en el Primer Ciclo de Premiación organizado por dicho Programa³, dentro de ello, estableceremos algunas relaciones que existen entre la perspectiva conceptual presentada y las orientaciones y propuestas de acción que las iniciativas poseen; cuarto, a modo de conclusiones se plantearán algunas pistas necesarias de considerar en el apoyo y estímulo de iniciativas juveniles para la promoción y el ejercicio de las ciudadanías que las y los jóvenes van construyendo.

3 Surawski A. y Basaure M., 2000.

Acercamiento Conceptual

Hablar de ciudadanía es abrir el espacio para la incorporación sugerente de una amplia diversidad de sentidos y significados que esta trae. Las versiones que de ella se producen y reproducen cotidianamente son múltiples, a ratos plurales, en ocasiones singulares, algunas desde las ciencias sociales y la academia, otras desde la práctica política; según el tipo de actor de que se trate también definirá un cierto modo de referirla, o si se trata de una mirada desde las experiencias de asociación u agrupación social, será posiblemente otro el modo de concebirla. Por ello, las orientaciones que se adosan a estas producciones o las que ellas producen, son también tributarias de esta diversidad discursiva, que es en definitiva un abanico amplio de corrientes de pensamiento de lo social, de su despliegue en la historia y de las formas en que los diversos actores se expresan o inhiben en ella.

De la misma forma, acotar la mirada respecto de un ámbito específico de la ciudadanía, en este caso desde un cierto grupo social, implica también encontrar esta diversidad discursiva en tanto se reproducen, en lo particular, las miradas y versiones de lo global.

Una primera idea fuerza que podemos sostener entonces es que la ciudadanía, ya sea desde una mirada conceptual, o desde una revisión de lo experiencial o desde la política pública o desde cualquier prisma de lectura o de intento de abstracción nos remite a una multiplicidad de imágenes, sentidos y usos que de ella se hacen. Por lo tanto, el acercamiento que en este informe haremos, en el marco de la presente investigación, se contextualiza en dichas aproximaciones sucesivas que no buscan resolver definitivamente la situación planteada, sino que aportar en aquel proceso de tendencia infinita al límite de acercarnos a una conceptualización que se hace depositaria del reconocimiento de la existencia de múltiples ciudadanía. Dicha pluralidad, como veremos más adelante es fruto tanto de una apertura y extensión que ella misma posee en este momento histórico en nuestra sociedad, como de la necesidad de hacer posible la sistematización y comunicación de los múltiples discursos-versiones que en torno a ella se van produciendo.

La exposición que sigue busca realizar un cierto recorrido por las conceptualizaciones que existen en la temática, los giros que se han producido y los componentes que ella contiene. Este discurso que se construye, se especifica en torno al grupo social de interés en esta investigación que es (son) la (las) juventud (juventudes).

Para comenzar partiremos por la ciudadanía, en tanto eje de esta investigación y porque con la revisión realizada buscamos sentar ciertas bases conceptuales que nos permitan identificar a qué nos referiremos cuando hablemos de ella. Intentaremos en esta primera parte responder a la pregunta por los modos en que esta ciudadanía posibilita o ella se hace posible en la vinculación entre actores de la sociedad civil y de la gestión pública, específicamente en torno a experiencias juveniles. Seguidamente, enfocaremos la mirada conceptual respecto de quienes son definidos socialmente o se autodefinen como jóvenes, en un intento también de precisar a quienes nos referiremos con esta categoría social y que a partir de su variedad de prácticas, discursos, experiencias asociativas, opciones políticas y cosmovisiones, complejizan y enriquecen el análisis respecto de los modos de construir ciudadanía. Finalmente, mirando desde el prisma de la ciudadanía al mundo juvenil, relevaremos aquellos aspectos que nos dan dimensiones a considerar en el análisis de sus experiencias juveniles.

1. Ciudadanías, desde la mirada global a la mirada juvenil.

Durante las últimas dos décadas la idea de ciudadanía volvió a ocupar espacios importantes tanto en los debates teóricos como en aquellas estrategias que buscaban avanzar en las tareas democratizadoras del

país. “La ciudadanía aparece como preocupación renovada en medio de un proceso de desidentificación política y de pérdida de confianza en las instituciones democráticas”⁴. Para Mario Villarreal existiría una vinculación entre esta preocupación por la ciudadanía y la emergencia de algunas temáticas concretas como las demandas de justicia social, la pérdida de los sentidos de pertenencia comunitaria a partir de la aceleración que imprimen los procesos de globalización, el desencanto social producto de los modos de hacer política marcados por la corrupción y la lejanía de lo cotidiano, y la fuerte regresión histórica en lo que a derechos sociales y económicos se refiere.

Para Helio Gallardo en tanto, se trataría de una conjunción de procesos y fenómenos disímiles, entre los que se relevan la aparición de ciertos problemas que no poseían suficiente valoración como lo ambiental, el género, el armamentismo, lo generacional, los derechos vulnerados, que son puestos en la escena por grupos no ligados a las organizaciones tradicionales como partidos u otras, logrando dichos grupos expresarse con cierta autonomía de los partidos, ideologías y liderazgos, del Estado y de los gobiernos⁵. Se suma otro proceso importante, como es la corrupción del ámbito político, marcado por el predominio de un mercado de privilegios que abandona “constante y tendencialmente su rol de interlocutor y mediador social”; por lo que podría hablarse de una tendencia a la autonomización del espacio político en nuestro país. Para el autor, en este último proceso confluirían la globalización como proceso de acelerada concentración de capital, y el desgaste de las diversas formas de la sensibilidad desarrollista —este último aspecto tendría como correlatos la fuerte resonancia de las ideologías antiestatistas, la crisis del socialismo histórico, la irrupción y acción de los nuevos actores sociales, la reanimación de los fundamentalismos religiosos, y la atomización social producto de la transnacionalización y homogenización cultural—⁶. Otro proceso necesario de considerar y que se sigue de lo mencionado es que estos nuevos actores sociales emergentes percibirían a los gobiernos, Estado, organizaciones, ideologías, liderazgos con cierta incapacidad de resolver sus demandas por lo que deciden resituar su interlocución para plantear sus intereses y constituir sus identidades.

De esta manera, podemos poner de relieve una idea fuerza en torno a que la existencia de la preocupación por los modos en que se vive y se concretiza la ciudadanía, corresponde a procesos sociales que dan cuenta de fenómenos como la globalización y la potenciación de la lógica del capital en las distintas esferas cotidianas, produciendo fragmentación y polarización social. Por ello, al hacer esta revisión de la temática ciudadanía no se trata sólo de un ejercicio teorizante, sino que busca desplegar conceptualmente una mirada sobre las transformaciones sociales de los últimos tiempos, a la luz de cómo las versiones en torno a la ciudadanía han venido emergiendo.

Para algunos autores la idea de ciudadanía remite a un efecto del imaginario social, propio de la modernidad, en tanto surge en el siglo 17 para designar la *sociedad bien ordenada burguesa*, en oposición a las antiguas relaciones medievales, y para consagrar las relaciones sociales burguesas, la moralidad y eticidad del mercado y sus instituciones⁷. En el discurso marxista original en cambio, el concepto de sociedad civil refiere a “la división y organización social del trabajo con potenciación unilateral del capital, o a una *sociedad de ciudadanos*, es decir la sociedad burguesa”⁸, haciendo hincapié en que no se encuentra ‘bien ordenada’ como señalaba la versión anterior. En Gramsci en tanto, sociedad civil aparece como “un conjunto complejo y heterogéneo de prácticas culturales, económicas, e institucionales; constituyendo así mismo un campo de fuerzas en el que se dirimen los conflictos por las hegemonías en la construcción de un ‘sentido común’ dominante”⁹.

⁴ Villarreal M., 1999.

⁵ Gallardo H., 1995.

⁶ Gallardo H., 1995.

⁷ Gallardo H., 1995.

⁸ Gallardo H., 1995.

⁹ Villarreal M., 1999.

Para CEPAL en tanto, la ciudadanía como ejercicio está en un proceso de redefiniciones, “que van mucho más allá de su significado tradicional como expresión de un conjunto de derechos y deberes consagrados”¹⁰, producto de profundas transformaciones que se han estado produciendo en nuestra sociedad. De esta manera, el o los conceptos que se han producido en la historia acerca de ciudadanía, lejos de ser unívocos, están en cambio de acuerdo, según lo hemos visto, a los procesos sociales que se van desencadenando y que van generando nuevos contextos para el despliegue, ejercicio o construcción de la ciudadanía, según sea el enfoque desde el cual se la interroga.

La ciudadanía moderna para John Durston, abarca terrenos más amplios que la sola participación en la política formal, extendiéndose a distintos campos, cualesquiera menos la familia o el mercado, pudiendo ser lo cultural, lo ambiental, lo educacional.¹¹ De esta manera la ciudadanía en el caso de los jóvenes iría más allá de las cuestiones relacionadas con la mayoría de edad, o las exigencias de ciertos derechos sociales o económicos, dado que estas tienden a chocar con mercados laborales restringidos.

Si anteriormente se planteaba que la ciudadanía incorporaba el pleno ejercicio de derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales, y hoy se integran nuevos derechos desde los nuevos modos de interacción social, de gestión y de asociación, y de gestación de identidades, entonces podemos interrogar por la situación de quienes sufren la exclusión y no pueden ejercer plenamente sus derechos en esos nuevos modos de relación. Dado que a los modos tradicionales de exclusión se sumarían hoy estas imposibilidades que tienen en la participación política, de visibilidad en el espacio público, de acceso a ingresos y empleos dignos, de disponer de información oportuna como usuarios de servicios y como consumidores, etc.¹² Se trata entonces de proveer de posibilidades no sólo en el ámbito de la ciudadanía, sino que también y de forma conjunta en las otras esferas de la vida social, de manera que aquellas inequidades que se viven pueden ser superadas por acciones desde el campo de la ciudadanía como de los procesos estructurales que garanticen mayor igualdad de oportunidades. Se plantea entonces que “la ciudadanía no es sólo una condición de libertad privada y derechos políticos básicos, sino también una condición que atañe a la calidad de vida de todos aquellos que forman parte de la sociedad”.¹³

A esta ampliación de la consideración de la ciudadanía, le sigue todavía la incorporación necesaria de otro elemento: el compromiso de los sujetos con los destinos de su sociedad, ya sea por medio de su participación, del ejercicio de control sobre los poderes públicos y su presencia en la circulación de ideas y opiniones en los espacios públicos. Vale decir, superando las miradas que piensan al sujeto como pasivo receptor de prestaciones, surge la noción de actor social, en tanto la persona, en la búsqueda de ejercer su ciudadanía se constituye en ello, de forma individual o en la pertenencia a algún colectivo. Se ciudadaniza al reclamar por sus demandas, al percibir beneficios de la acción pública del Estado y también al interesarse por los problemas regionales, nacionales y locales y al fortalecer las redes sociales que integra.

A partir de esta noción es que aparece un compromiso recíproco entre el poder público y los ciudadanos. “El primero debe respetar la autonomía individual y permitir la participación de éstos en la política” y dar respuestas a sus necesidades de bienestar social y oportunidades productivas. “Los segundos deben participar a través de las instituciones políticas y los mecanismos de representación y deliberación, a fin de que sus demandas e intereses se reflejen en el debate público y en la construcción de consensos”.¹⁴

Se espera este vínculo, se precisa de él para la promoción de la ciudadanía y para que ella a su vez se verifique en el ejercicio de los individuos y de sus colectivos. Sin embargo, es preciso incorporar también la mirada de aquellos que, sin utilizar los canales formales de participación social despliegan

¹⁰ CEPAL, 2000.

¹¹ Durston J., 1999.

¹² CEPAL, 2000.

¹³ CEPAL, 2000.

¹⁴ CEPAL, 2000.

cotidianamente acciones que dan cuenta de sus preocupaciones por sus comunidades locales principalmente, y en algunas oportunidades aunque menores por lo nacional y lo global.

La ciudadanía entonces, aparece directamente vinculada con una cierta condición en la sociedad que se produce por medio de la acción que desarrollan los sujetos y sus colectivos. Más que un cierto status social ganado como una meta por cumplimiento jurídico, o étéreo, o por un reducido margen de acciones —elecciones, conscripción, etc.—, se trata de ciertas capacidades individuales y colectivas para la acción en la vida pública, en que se espera la existencia de estrategias para que los cambios generados tengan sostenibilidad en la realidad que se ha intervenido.¹⁵

En tanto se concibe que la acción desplegada por los diversos actores requiere de ciertas condiciones de posibilidad, una de las más mencionadas en este resurgimiento de la ciudadanía es la constitución de ciertas redes sociales que permitan fortalecer lo realizado y los logros obtenidos en dicho proceso. Sin embargo, si miramos esta constitución de alianzas de trabajo desde el mundo juvenil, vemos que acercarse a otros para esto no es tarea fácil, entre otras razones por la desconfianza de las experiencias adultas —partidos políticos, Estado, algunas instituciones, etc.— y por que en la experiencia juvenil, no necesariamente se conoce el efecto potenciador que tendría la vinculación con otros y otras.

En este proceso nos interesa relevar la necesaria vinculación entre las experiencias juveniles desplegadas desde la sociedad civil, en los términos aquí descritos, y las experiencias del ámbito público. Es necesario considerar entonces, los obstaculizadores y los facilitadores que existen para que ello acontezca con fluidez. Una primera dificultad es que existe en el mundo juvenil son la desconfianza y un alejamiento fuerte de las y los jóvenes respecto de los partidos políticos y sus acciones, evidenciando la crisis de representatividad por la que estos últimos atraviesan. Este desplazamiento de la cultura partidista ha permitido la expresión de una nueva cultura juvenil que le da a la acción política una escala de valores diferente a las generaciones anteriores. Las identidades juveniles pueden resolverse en ámbitos que van mucho más allá de la política tradicional, existiendo un reclamo de parte de los sujetos sociales que exigen ser respetados en sus diferencias.¹⁶

Otro obstaculizador que navega en el sentido contrario, dice relación con las fuertes estigmatizaciones que el mundo adulto y las organizaciones e instituciones tradicionales poseen hacia el mundo juvenil. Básicamente se les cataloga en un extremo de apáticos, desordenados e ignorantes de los contenidos que la acción política tendría, y en el otro polo se les denomina como la esperanza de salvación que tendría nuestra sociedad. De una parte se les trata como un grupo social al que hay que educar / organizar / salvar y por otra se les adosa todo el peso y la responsabilidad de la transformación social, serían la conciencia de la sociedad. Un aspecto interesante en este proceso es que dentro de las propias experiencias juveniles tienden en muchas ocasiones a reproducirse estas conductas políticas de estigmatización, reproduciendo el discurso adultista que en su interior se critica.

Un facilitador para esta relación y que va adquiriendo relevancia en la experiencia juvenil de participación social, más allá de los cánones tradicionales, y que está afincada en los modos propios de construir y producir que las y los jóvenes poseen, es la consideración del grupo juvenil como un espacio en que se producen identidades sociales, como un lugar de compartir la cotidianidad, de la producción de comunidad y el establecimiento de los sentidos vitales para enfrentar dicho momento de su vida. Por ello, las y los jóvenes aceptan y acuden a las convocatorias que tienen que ver con lo inmediato, con aquello que les hace sentido en sus necesidades más básicas por ellos y ellas definidas. No son necesariamente los grandes discursos los que les movilizan, aunque no han desaparecido de su mirada, en tanto existen

¹⁵ Surawski A. y Basaure M., 2000. Pág. 17.

¹⁶ Bustos P., 1997.

muchas experiencias juveniles que desde lo propio van conectando con aquellas cuestiones relacionadas más con lo global y comunitario.

Otro facilitador se relaciona con la preocupación que muchas experiencias juveniles manifiestan con sus problemáticas directas de vida, con aquello que les causa dolor y que les condiciona su felicidad: mayormente se trata de cuestiones que afectan su cotidianidad espacial grupal, sus condiciones de vida y no necesariamente sus demandas tradicionales (trabajo, educación, salud, vivienda). Más bien se trata de espacios para reunirse, ser respetados en sus expresiones propias, no ser reprimidos en su hábitat barrial, espacios para producir expresiones artísticas, etc.

Estas experiencias juveniles son las que les otorgan sentido, sus proyectos de acción surgen desde sus subjetividades y aportan a sus identidades, son definidos por ellos y ellas sin requerir necesariamente la acción de terceros que les señalen el camino. Por ello, muestran dificultades para aceptar las propuestas de los escenarios públicos tradicionales, pero manifiestan disposición a construir sus propios escenarios, aquellos en que sus plurales y diversas identidades puedan expresarse, en los modos que ellos y ellas definen. Lo político aparece así en el mundo juvenil, como una redefinición que no lo vuelve ni apolítico ni menos apático a la acción de este tipo, sólo que lo reposiciona, lo reinstala desde sus propias versiones y propuestas: “el universo de los jóvenes se reencanta desde sí mismos y desde la política”.¹⁷

La ciudadanía como ideal y como producto. Ella es expectativa, argumento para la movilización y al mismo tiempo, es aquello que se genera con el ejercicio que los actores van desplegando. La ciudadanía se funde con aquellos derechos más tradicionales, con aquellos denominados de segunda generación y con las nuevas perspectivas que los movimientos sociales y grupos específicos van aportando en su contexto, todo ello en la búsqueda de la satisfacción de las necesidades de vida. La ciudadanía se construye desde esta pluralidad social, y también en una pluralidad espacial, en tanto es desde el espacio público y aquel propio de la sociedad civil, que se espera su constitución permanente en la historia.

Como lo hemos adelantado, las y los jóvenes constituyen un sector social, que desde su diversidad, intenta constituirse en ciudadanos y ciudadanas. En dicho proceso una cuestión necesaria de considerar es el tratamiento que nuestra sociedad les da, en tanto grupo social de reciente data, y respecto del cual pesan una serie de imágenes que tienden a dificultar las relaciones con ellos y en ocasiones entre ellos. A continuación, desplegaremos algunos elementos que pueden permitir contextualizar en el actor joven la reflexión realizada y ayudar a la comprensión de la construcción de la ciudadanía desde o en este grupo social.

2. La juventud, las juventudes, pluralidad y diversidad en los mundos juveniles.

Una de las características del proceso, múltiple y dinámico, de relacionarnos con el mundo juvenil en nuestra sociedad, está directamente vinculado con los distintos modos de pensar a la juventud y a las juventudes en nuestro país. En especial durante las últimas dos décadas, es que se ha dado un cierto tránsito, desde concepciones más bien conservadoras y funcionalistas hacia versiones más integrales y progresistas respecto de este complejo mundo juvenil. Las primeras, han copado por mucho tiempo no sólo las producciones de las ciencias sociales y médicas, sino que también los imaginarios colectivos con que nuestras sociedades se nutren cotidianamente. Las visiones alternativas, que han surgido muchas veces en contraposición a las anteriores, han comenzado a abrirse espacios en el último tiempo tanto en el ámbito académico, como en el sentido común de nuestras sociedades y también en medio de quienes despliegan acciones educativas, preventivas y promocionales en el mundo juvenil.

¹⁷ Jara R., 1999.

Este tránsito y actual convivencia de versiones respecto de las juventudes, de los actores y sujetos juveniles, de sus producciones culturales y contraculturales, de las ofertas identitarias que los modos culturales —tanto dominantes como contraculturales— realizan, se viene dando animado por un fuerte proceso de irrupción de este grupo social en las distintas sociedades y sus estratos en el continente. No sólo su masividad como grupo social caracteriza este proceso, sino que sobretudo la incapacidad mostrada por muchas organizaciones e instituciones sociales (públicas y privadas) de responder a las demandas y necesidades que estos grupos tienen, y también es cada vez más relevante la característica que surge desde las formas que las y los jóvenes asumen para plantear dichas necesidades y sueños, que no necesariamente son por la vía de los canales tradicionales o institucionalizados para ello, más bien se observa que están tendiendo a crear fórmulas propias de expresión de sus intereses colectivos e individuales.

En un ámbito menos estructural, vemos que son cada vez mayores las distancias y los puentes rotos que van surgiendo entre los mundos juveniles y los mundos adultos, cuestión que aflora en las familias, en las escuelas, en las comunidades locales, en las organizaciones de diverso tipo y en los propios grupos de jóvenes. Todo esto pone un matiz de dificultad en la consideración que las distintas sociedades van mostrando hacia ellos y ellas, así también se generan actitudes de tensión permanente de las y los jóvenes hacia sus entornos.

Este proceso, y el conjunto de situaciones que le caracteriza, van de la mano con los diversos lentes que se utilizan para las miradas externas e internas de lo que acontece, de sus evoluciones y manifestaciones. No es menor la ubicación de quien habla de las y los jóvenes, así como adquiere cada vez mayor importancia, lo que las y los propios jóvenes dicen de sí mismos y de cómo son vistos en sus sociedades y contextos.

Un elemento de este tránsito es que se ha venido planteando la necesidad del reconocimiento de *la heterogeneidad* en el mundo juvenil, no es lo mismo ser joven rico que joven empobrecido,¹⁸ no es lo mismo ser mujer joven que hombre joven, etc. Pero, la mención que se realiza no ha venido acompañada de la construcción de ciertas categorías analíticas que permitan mirar y remirar las juventudes desde una óptica nueva y por lo tanto alternativa a la tradicional¹⁹.

Cuando en nuestra sociedad se habla de *la juventud*,²⁰ se está haciendo referencia a varios sentidos simultáneamente. La necesaria contextualización de los discursos y acciones al respecto, y el reconocimiento de la posición de quien habla, nos permitirán una mejor comprensión de estos discursos. Una primera idea fuerza de esta reflexión es que la nominación en singular de *la juventud* no es tal, ya que sus significantes son diversos y refieren a varias imágenes desde un mismo habla con diversos hablantes. ¿Cuáles son esos diversos significados o usos que se hace de la categoría juventud?

Una primera versión, que podríamos decir es la más clásica o tradicional, y por consiguiente la que ha tenido más peso en nuestras hablas sociales, es la que define *la juventud como una etapa de la vida*. Dicha definición tiene al menos dos acepciones, por una parte sería una etapa distinguible de otras que se viven en el ciclo de vida humano, como la infancia, la adultez, la vejez; y por otra, es planteada como una etapa de preparación de las y los individuos para ingresar al mundo adulto.

¹⁸ *Pobre* designa un estado, *empobrecido* refiere a un proceso que contextualiza e historiza su carácter de producción social. Gallardo H., 1998. Entre las y los jóvenes empobrecidos consideramos sus distintas pertenencias sociales, de género, de raza, de ubicación geográfica, de estilo (contra) cultural, etc.

¹⁹ Duarte K., 1996; Kuasñosky S. y Szulik D., 1995.

²⁰ En este texto, *la juventud* o más adelante *las juventudes* refieren al grupo social que puede ser categorizado desde distintas variables (demográficas, económicas, culturales, etc.); *lo juvenil* hace referencia a las producciones culturales y contraculturales que estos grupos sociales despliegan o inhiben en su cotidianidad; *las y los jóvenes* hace referencia a los sujetos específicos en su individualidad y en sus relaciones colectivas; *la juvenilización* es la expresión que adquiere el proceso por medio del cual se construyen imaginarios sociales con modelos de ser joven que circulan en nuestras sociedades.

Una segunda versión, dice *la juventud para referirse a un grupo social* que puede ser clasificable a partir de algunos parámetros, en especial el etéreo. Dicha variable, la edad, permitiría construir un grupo dentro de las sociedades, a los que se denomina jóvenes. En esta versión, se tiende a confundir lo netamente demográfico, un grupo de cierta edad en una sociedad, con un fenómeno socio cultural que es lo juvenil como momento de la vida o como actitud de vida, etc. Es importante considerar la versión de Bourdieu, quien señala que el uso de la edad para significar una compleja realidad social es una manipulación que efectúan sociólogos y otros científicos sociales.²¹

La tercera versión utilizada para referirse a *la juventud, dice relación con un cierto conjunto de actitudes ante la vida*. Por ejemplo, se habla de *la juventud* para decir un estado mental y de salud vital y alegre; se usa también para referirse a un espíritu emprendedor y jovial; también se recurre a ello para hablar de lo que tiene porvenir y futuro; en otras ocasiones se le utiliza para designar aquello que es novedoso y actual, lo moderno es joven... Dichas actitudes son mayormente definidas desde el mundo adulto, a partir de una matriz adultocéntrica de comprender y comprenderse en el mundo y en las relaciones sociales que en él se dan.

Una cuarta versión, que surge de la anterior, es la que plantea a *la juventud como la generación futura*, es decir como aquellos y aquellas que más adelante asumirán los roles adultos que la sociedad necesita para continuar su reproducción sin fin. Esta versión tiende a instalar preferentemente los aspectos normativos esperados de las y los jóvenes en tanto individuos en preparación para el futuro. El reconocimiento de que *la juventud* (la etapa de la vida) sería el momento de los ideales, tiene esta doble connotación, se pretende reconocedora de los posibles aportes juveniles, pero en el mismo movimiento se les descalifica por falta de realismo y por ser transitorios.

Las racionalidades que subyacen a las diversas versiones ya planteadas, actúan como contenedoras de una matriz cultural que sustenta estas miradas y discursos en torno a la existencia de *la juventud*. Esta matriz la hemos denominado adultocentrismo,²² en tanto sitúa lo adulto como punto de referencia para el mundo juvenil, en función del deber ser, de lo que debe hacerse para ser considerado en la sociedad (madurez, responsabilidad, integración al mercado de consumo y de producción, reproducción de la familia, participación cívica, etc.).

Estas versiones muestran una variedad de modos de concebir, hablar y representar a *la juventud*, que entre más nos sumergimos en el análisis más aparece como desbordando esta forma de referencia. Al parecer, la categoría usada, no logra contener el complejo entramado social del cual desea dar cuenta, por lo que al establecerse relaciones con el mundo juvenil, desde otros grupos sociales y entre los mismos jóvenes, ellas aparecen las más de las veces condicionadas por estas preimágenes que el discurso social precodifica e impone en los imaginarios sociales. Las relaciones que se establecen en el ámbito de nuestro estudio, la construcción de ciudadanías, también está fuertemente influenciada por dichas imágenes que como veremos constituyen estereotipos sobre lo juvenil y las juventudes.

Se ha asentado con fuerza la certeza de la existencia de una sola *juventud*, que pretende englobar lo que aquí hemos mostrado como un complejo entramado social, imposible de significar con un concepto que asume múltiples sentidos. Desde esta reflexión planteamos que *esta juventud* no existe y nunca ha existido como tal, sino sólo en la construcción que hace quien mira y en la versión que desde ahí se produce. *La juventud* es un constructo intencionado, manipulable y manipulado, que no consigue dar cuenta de un conjunto de aspectos que requieren una mirada integradora y profunda respecto de esta complejidad.

²¹ Para este autor, "la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente entre jóvenes y viejos. (...) La edad es un dato manipulado y manipulable, muestra que el hecho de hablar de los jóvenes como una unidad social, de un grupo constituido, que posee intereses comunes, y referir estos intereses a una edad definida biológicamente, constituye en sí una manipulación evidente". Bourdieu, P. 1990.

²² Duarte K., 1994.

Lo que existen y que han venido ganando presencia son *las juventudes*, vale decir diversas expresiones y significaciones del entramado complejo que surge en nuestras sociedades desde un grupo social y que se expresa de maneras múltiples y plurales. Estas *juventudes* son de larga data,²³ surgen como grupos sociales diferenciados, con particularidades y especificidades en cada sociedad y en cada intersticio de ella, entre los espacios de las palabras van surgiendo con distintos rostros, olores, sabores, voces, sueños, dolores, esperanzas.

Si reconocemos a las juventudes como un grupo social de diversas expresiones, todas ellas respecto de ciertos contextos, estilos de vida, adscripciones culturales, modos de hacer, etc., encontramos que ellas van surgiendo con un dinamismo que plantea ya no sólo una exigencia para su conocimiento, sino que también una alerta para el despliegue de acciones de promoción de su participación social y la construcción de vínculos con otros actores sociales juveniles y no juveniles. Esta pluralidad juvenil, desafía en aspectos como: la posición desde la cual se realiza la acción participativa; la cosmovisión desde la cual se explica lo que se hace; las metas y búsquedas que se elaboran individual y colectivamente. En los procesos de construcción de ciudadanías esta pluralidad del mundo juvenil adquiere relevancia, en tanto posiciona dicha construcción en la necesaria consideración de lo que este mundo juvenil — dinámico, transitorio y veloz— trae para aportar.

Se precisa de remirar a las y los jóvenes para replantear los tipos de vínculos ahí establecidos en la construcción de ciudadanías y en la promoción de la participación social. Por ello, es importante señalar algunas pistas, que nos entreguen herramientas para este ejercicio de volver a ver a las y los jóvenes, que sin duda tiene incidencia en los tipos de vínculos posteriormente establecidos.

Una primera pista refiere a *la necesidad de aprehender a mirar y conocer las juventudes, en tanto portadoras de diferencias y singularidades que construyen su pluralidad y diversidad en los distintos espacios sociales*. A las ya tradicionales exigencias respecto de la clase, el género, la religión y la raza, se suman hoy exigencias respecto de los estilos culturales y de los subgrupos étnicos que se comprenden dentro del grupo social juventud. Esta diversidad, que en algunos casos produce un relativismo que niega precisión al análisis social, plantea el desafío de reconocer la complejidad a que hemos aludido, pero al mismo tiempo, invita a desplegar la capacidad de precisar y relevar los aspectos vitales para la comprensión de aquello que se muestra como complejo.

En ese sentido es que surge la segunda pista a considerar, que dice relación con *la necesidad de desplegar miradas caleidoscópicas hacia o desde el mundo juvenil, que permitan recoger la riqueza de la pluralidad ya mencionada*. Se trata sin duda de un esfuerzo, por dejar de lado el telescopio, aquel instrumento que permite imágenes fijas y desde la lejanía, para comenzar a usar el Caleidoscopio, aquel juguete que nos permite miradas múltiples, diversas, ricas en colores y formas a cada giro de contraluz que efectuamos.

Vinculado a lo anterior surge una tercera pista: se requiere en este nuevo esfuerzo, elaborar conocimiento saliendo a la calle, vinculándose con las y los jóvenes, escuchando sus hablas, mirando sus acciones, sintiendo sus aromas. Este acercamiento es hoy día más posible de realizar, en tanto las metodologías investigativas abren caminos de encuentro entre lo cuantitativo y lo cualitativo, en especial esta última, ofrece variantes riquísimas para aprehender y comprender los mundos juveniles. La permanente consideración de los contextos específicos y globales, la necesaria historización de las experiencias juveniles, la referencia a la pertenencia generacional que cada grupo despliega, son algunos de las claves

²³ No siempre han tenido presencia histórica, en nuestro continente surgen de la mano del cambio del modo de producción hacia el establecimiento del modo capitalista industrializado y del fortalecimiento de la escuela y la universidad en los distintos sectores y clases sociales. Por ello en cada región y/o país tendrán una data de irrupción histórica diferente. Muñoz, V. 1999.

que surgen en esta pista que propone *la vinculación directa e íntima con el mundo juvenil, múltiple y plural, como condición de la generación de conocimiento comprensivo.*

Una cuarta pista, que se sigue de la anterior, busca la superación de la rigidez mecanicista con que se ha mirado y se ha hablado de *la juventud*. En este sentido, planteamos la necesaria construcción de conceptos en torno al mundo juvenil, no en la pretensión de generar categorías totalizantes y universalizadoras, sino *conceptos dinámicos y flexibles que se acerquen progresivamente a los sujetos de estudio: las y los jóvenes, las juventudes, las expresiones juveniles, los procesos de juvenilización.*

Estas herramientas y pistas aportadas, se comprenden en el marco de ciertos *ejes temáticos* que el mundo diverso, plural y dinámico de las juventudes nos presentan hoy y que son vitales de tomar en cuenta cuando nos acercamos a conocer *lo juvenil*. Ello navega por los distintos espacios sociales en que este grupo social se despliega o inhibe en nuestras sociedades, vale decir se expresa en la economía, en la religión, en las comunicaciones, en sus sexualidades, en sus intereses, etc. *Lo juvenil es una producción, que se posiciona de acuerdo al contexto en que cada grupo de jóvenes se desenvuelve y en el tiempo histórico en que intentan resolver la tensión existencial que les plantea su sociedad: ser como lo desean o ser como se les impone*²⁴. Esta producción de lo juvenil, nos pone de cara con la historicidad y facticidad que asumen las juventudes que hemos reconocido. Si bien entonces las juventudes no existen a priori y se van construyendo en un cierto espacio tiempo social, imaginario y real, ellas adquieren presencia no sólo desde el discurso de quien *las habla*, sino que sobre todo porque van ganando historicidad desde sus propias expresiones y muchas veces irrupciones en el espacio social.

Un primer eje es *considerar que lo juvenil se constituye a partir de una cierto modo de vivir—sobrevivir a la tensión existencial que ya enunciamos*. Se trata de un momento de la vida, que es independiente de la edad, y que se encuentra fuertemente condicionado por la clase social de pertenencia, el género que se posee, la cultura en la que se inscribe cada joven y sus grupos. Esta tensión existencial plantea una cierta lucha entre la oferta que la sociedad le presenta a las y los jóvenes para que cumplan con la expectativa que se tiene de integración al mercado, al conjunto de normas sociales y al rol de futuro adulto que les aguarda como tarea, y las construcciones más propias que ellos y ellas realizan respecto de la identidad que quieren vivir. Esta última se manifiesta en crítica social, desconfianza de los estilos adultos en la política y en las relaciones familiares y escolares, en provocación a las normas, en situarse al margen de lo que se espera que hagan (no inscripción electoral, no atención al mundo laboral, no adscribir a los modos culturales tradicionales, etc.), en resistir a las tendencias adultocéntricas que se dan en nuestras sociedades, entre otras formas de expresión.

A partir de lo anterior, surge un segundo eje a considerar en la producción de lo juvenil. Tiene relación con *los distintos modos de agruparse en el espacio, que se caracterizan básicamente por la tendencia a lo colectivo, con una cierta organicidad propia que les distingue y que las más de las veces no sigue los cánones tradicionales*.²⁵ Estas fórmulas organizativas de nuevo tipo les permiten dos aspectos que son centrales; por una parte, el grupo es el espacio privilegiado de socialización, especialmente en el caso de los hombres jóvenes que reciben un buen caudal informativo-normativo que alimenta sus identidades de género; y, por otra parte, el grupo es su familia afectiva, la comunidad en la que crean lazos que les mantienen y les aportan sentido a sus vidas y proyectos. En algunos casos el grupo juvenil se convierte en el vehículo de expresión social, ya sea por medio de lo contra cultural, el deporte, lo político, algún servicio comunitario, etc.

²⁴ Duarte, K. 1994

²⁵ No creemos que el instinto gregario por sí solo sirva para explicar la tendencia juvenil a la agrupación. Más bien consideramos que ella responde a condiciones socio-históricas que en el caso de las y los jóvenes de sectores pobres se debe a la expulsión social de que son víctimas. No poseen espacios en sus casas y no existen condiciones ambientales-afectivas para permanecer en ellas por lo que la calle es su principal espacio de socialización. Duarte, K. 1997.

El tercer eje a considerar en la construcción de lo juvenil refiere a *los nuevos modos de participar en la sociedad*. Es común el cuestionamiento en que ha caído la actividad política en nuestras sociedades, dado principalmente el descrédito con que cuenta, en tanto es percibida básicamente como instrumento de enriquecimiento y de acciones individuales que favorecen a minorías privilegiadas, en contra de grandes grupos que sufren la marginación y la exclusión. Esta antipatía juvenil ante la política, en tanto modo tradicional de organización y participación de la sociedad, ha llevado a distintos grupos de jóvenes a recrear nuevas formas de hacerse presente en los temas que les importan y que les son significativos. Dichas formas de expresión están reñidas con las formas tradicionales y se vuelcan directamente por la resolución efectiva de sus problemáticas inmediatas, acompañadas de un fuerte discurso moral y ético respecto de las conductas exigidas a las y los líderes juveniles y sociales. Las utopías juveniles están siendo presentadas de un modo diverso, propio de la especificidad que cada grupo despliega, ellas existen y más allá de los discursos adultocéntricos, se nutren de las actitudes de resistencia que diversos grupos juveniles van articulando.²⁶

Estos tres ejes presentados, en torno a la existencia de las juventudes en nuestro país, son parte del proceso de construcción de ciudadanías y de identidades que hoy se dan entre las y los jóvenes. El proceso de resolución de la tensión existencial, los modos de agruparse-expresarse en el espacio y los estilos de participación en sus comunidades-sociedades, les va imprimiendo las condiciones de posibilidad para tomar posiciones en sus ambientes íntimos y colectivos. Las y los jóvenes se van conformando en actores sociales en la medida que resuelven su construcción identitaria, proceso infinito y desafiante, en que el vértigo es característica de estos tiempos.²⁷ Vamos por el camino de reconocer diferencias, aceptar diversidades, construir aceptaciones y de esa forma generamos miradas potenciadoras de lo juvenil.

3. Ciudadanías juveniles: las búsquedas y los desafíos.

La diversidad conceptual que encontramos para comprender y explicar la existencia, construcción y/o ejercicio de la ciudadanía, se asemeja en cierto sentido a lo que hemos denominado la diversidad y pluralidad en el mundo de las juventudes. Ambas conceptualizaciones intentan aprehender dos realidades complejas y dinámicas, que en el ámbito de esta investigación nos abren a la posibilidad de preguntarnos de modo simultáneo por ambas. Vale decir, nos interesa indagar en los modos de construcción de la ciudadanía juvenil en el mundo de las iniciativas juveniles participantes en el Programa Ciudadanía y Gestión Local.

Para ello, la pregunta que nos hacemos no es por la ciudadanía en sentido amplio, sino por la ciudadanía juvenil en términos más específicos, y siguiendo el énfasis de pluralidad que ambas conceptualizaciones nos han arrojado, hemos de interrogarnos por las ciudadanías juveniles que se despliegan o inhiben en estos espacios sociales. Se debe tener en cuenta que la producción investigativa y bibliográfica sobre ciudadanía juvenil es más bien escasa, lo que plantea desafíos de orden teórico y metodológicos al momento de abordarla.

En el siguiente apartado de este acercamiento conceptual, reflexionaremos sobre algunas dimensiones que creemos necesario considerar en el análisis de las experiencias juveniles y que nos darán el marco para la posterior elaboración de la matriz analítica con que abordaremos las iniciativas mencionadas. Existen para ello algunos criterios de orden global que tienden a orientar dicha construcción de ciudadanías y que si bien los leemos en especificidad para el mundo juvenil, también pueden ser ellos mirados desde otros espacios sociales de participación. Nos referimos a 1) la importancia de la agrupación juvenil, 2) los

²⁶ Goicovic I., 2000.

²⁷ Silva C., 1999.

sentidos y profundidades de sus acciones de rechazo y propuesta, 3) las posibilidades de construir puentes de diálogo con otras generaciones, 4) las características de género de las relaciones en el mundo juvenil.

1) En el diverso y plural mundo juvenil, las posibilidades de construcción de ciudadanía, pasan por **la valoración y fortalecimiento de los espacios que a las y los jóvenes les permiten vivenciar experiencias significativas en el ámbito de sus autoidentidades personales y colectivas**. Hemos visto que en estos espacios se experimentan situaciones que generan comunidad, que reemplazan a la familia, que socializan fuertemente, por ello el grupo juvenil de semejantes asume un carácter estratégico, en especial en sus manifestaciones menos tradicionales como grupos de esquina, bandas de amigos-amigas, etc. De la misma manera las expresiones masivas juveniles como barras del fútbol o movimientos musicales (rock, rap, batucadas, etc.) constituyen otra posibilidad desde la experiencia juvenil en tanto logren fortalecerse como espacios de crecimiento, comunicación y proyección para el mundo juvenil. La tendencia a transformarlos en objetos de consumo (deshistorización) y nichos delictuales por parte del discurso dominante es una tensión que la experiencia juvenil debe abordar y superar.²⁸

2) Otro aspecto relevante en la construcción de ciudadanía juveniles, está en **la capacidad que despliegan y pueden desplegar los grupos juveniles de diverso tipo para explicitar los contenidos de rechazo y propuesta que en sus discursos—acciones existen**. Decir su palabra, instalar sus apuestas en sus comunidades es un desafío para las agrupaciones juveniles. La autocensura valida la apuesta adultista, de que las y los jóvenes no tienen nada que decir. Lo interesante es usar los canales existentes, pero sobre todo potenciar aquellas formas propias que se van inventando cada día. Es necesario relevar con ingenio los novedosos códigos que se van creando por medio del baile, el canto, el dibujo, el teatro, el deporte, la política, la fiesta...

3) **El establecimiento de relaciones y diálogos intergeneracionales es una posibilidad que las y los jóvenes se vienen planteando con ganas, como fórmula de reconstrucción de los puentes rotos que las relaciones adultocéntricas han generado**. Ello permite definir con claridad que la lucha no es contra las y los adultos, sino contra la matriz cultural que ese adultocentrismo promueve e impone.

4) **La manifestación abierta y la promoción de nuevas formas de relaciones de género en el mundo juvenil de sectores empobrecidos, abren otra puerta de entrada a la posibilidad de construir formas de relación comunitaria hacia la búsqueda de vida en abundancia para todas y todos**. Este proceso ya se ha iniciado con avances y retrocesos, con tensiones y partos, con rechazos y alianzas; las y los jóvenes muestran a ratos nuevos códigos de relación, que desafían a lo meramente patriarcal y señalan posibilidades para tensar las tradicionales cosmovisiones de género.

De esta forma, vemos que la construcción de ciudadanía pasa por repensar los códigos tradicionales, que invisibilizan el aporte juvenil y lo revisibilizan bajo las condiciones del mercado y de la política pragmática de este fin de siglo. Posicionarse con propuestas alegres, en los distintos ámbitos de la sociedad, en especial en el de las comunidades locales —espacio privilegiado para las y los jóvenes empobrecidos— es una condición de posibilidad para el mundo juvenil. Está en juego su construcción de identidades y sus aportes a la construcción de comunidades-sociedades dignas y solidarias.

Vemos entonces que en el marco de una serie de transformaciones sociales de corte global, nacional y local, la interrogante que surge por la ciudadanía, permite situarse en la reflexión respecto de la acción social transformadora que integra diversos ámbitos de la vida de las y los sujetos, así como por sus proyectos de sociedades—*ciudades* por construir, en procesos en que lo propio, lo que surge desde lo íntimo adquiere carácter político y orienta los caminos de acción a seguir. Por lo tanto, si nadie nace

²⁸ Duarte K., 1997.

ciudadano, la ciudadanía es una construcción permanente en la vida que posee un carácter histórico, lo que revierte las concepciones más naturalistas que circulan en nuestro medio.²⁹

Sin embargo, este proceso es vivido por las y los jóvenes como una extensión de las tensiones propias de esta sociedad adultocéntrica, en que la ciudadanía aparece más bien descrita como conjunto de deberes respecto de los cuáles deben hacerse cargo y cumplirlos a cabalidad, como una meta a lograr en determinado momento de su crecimiento y maduración. La aceptación que la sociedad tendrá de ellos y ellas finalmente, pasaría por su capacidad de adecuarse a dichos requerimientos que este mundo adulto les plantea.³⁰

Se trata entonces de que las y los jóvenes pueden contribuir y construir su ciudadanía desde sus particulares puntos de vista, capacidades y posiciones en la estructura, contribuyendo al desarrollo de una sociedad justa y solidaria. Para ello se proponen dos criterios esenciales, que las y los jóvenes y sus grupos puedan trabajar desde la autonomía de sus acciones-decisiones, y reforzar el carácter colectivo de dichos procesos.³¹

De esta manera vemos que la ciudadanía en construcción expresa una postura en el mundo-comunidad, un estilo de relaciones y también una cierta cosmovisión. Cada grupo social, sociedad, país, puede construir distintos tipos de ciudadanía acordes con sus propias raíces culturales, historia, modos de organización, etc. Esto implica hacer frente al intento de imposición, por parte de la dominación adulta de una forma monolítica (porque es única y unidireccional) de ciudadanía, articulando la posibilidad de construir expresiones plurales, dinámicas y contextualizadas históricamente por parte de los diversos grupos sociales, más que por estamentos jurídicamente definidos (países, naciones, etc.)

Ser ciudadana o ciudadano no depende de la participación en tal o cual acción definida según los intereses de otros, sino que está en relación con actuar en pos de conseguir una sociedad justa y fraterna, amorosa y solidaria: las formas concretas de estas acciones deben ser definidas según cada contexto social. Los derechos humanos por ejemplo, no son modas políticas o meros objetos de campañas, se trata de una construcción permanente de las posibilidades de ser felices, de la generación de estilos de relaciones solidarias y de formas de trato respetuosas y fraternas. Especial énfasis tiene la necesaria generación de oportunidades iguales para todos y todas, de manera tal que dichos derechos humanos sean parte integrante del modo de vivir comunitario.

²⁹ Duarte K., 1999.

³⁰ Silva C., 1999.

³¹ Silva, C. 1999.

Estrategia Metodológica de la Investigación.

La presente Investigación es de tipo bibliográfica y posee un carácter cuantitativo-cualitativo. Para su realización se contó con la información que produjeron las iniciativas en el marco del Primer Ciclo de Premiación 1999-2000³². Para ello contestaron dos tipos de instrumentos: una **Ficha de Inscripción** que solicitaba datos de identificación, información global, aunque sustantiva acerca de la experiencia. De modo resumido podemos señalar que de un total de 472 experiencias, 70 fueron categorizadas en el ámbito juvenil, en tanto señalaron que el actor principal al cual estaba dirigida su acción eran jóvenes.

La distribución de estas 70 iniciativas según regiones se presenta en la Tabla 1. Se puede apreciar que las regiones octava, décima y metropolitana son las que más iniciativas seleccionaron, mientras que las regiones cuarta, undécima y duodécima no tuvieron iniciativas en este tipo de actor social.

Regiones	Cantidad Iniciativas
01	1
02	2
03	1
05	2
06	1
07	5
08	13
09	4
10	11
13	30
Total	70

Tabla 1: Total Iniciativas Juveniles seleccionadas en la primera fase del Primer Ciclo de Premiación.

Regiones	Cantidad Iniciativas
03	1
08	4
10	3
13	9
Total	17

Tabla 2: Total Iniciativas Juveniles seleccionadas en la segunda fase del Primer Ciclo de Premiación.

Al grupo de 472 iniciativas, se les sometió a una evaluación que preseleccionó 138, de las cuales 17 estaban en la categoría jóvenes. A estas se les solicitó completar un **Cuestionario de Profundización**, que ahondaba en las características de cada experiencia, explicando ellas con mayor detalle su quehacer y las orientaciones que guían su acción. Estas iniciativas seleccionadas se distribuyen regionalmente como se muestra en la Tabla 2.

Para dar cuenta del carácter cuantitativo-cualitativo de esta investigación, se dividió a las fuentes de información en dos a partir del momento del Ciclo de Premiación:

³² Una completa descripción del proceso del Ciclo de Premiación, sus momentos, lógicas y orientaciones se encuentra en Basaure, M. (2000).

1) La información cuantitativa quedó conformada por las Fichas de Inscripción que inicialmente contestaron las iniciativas. Con esto, la muestra seleccionada llegó a 70 casos, con los cuales se elaboró una base de datos. Esta información se analizó con el programa SPSS, en que se relevaron los principales aspectos de la información referidos a:

- Temática que asume la iniciativa.
- Tipos de Joven a los que dirigen su acción.
- Actores que ejecutan la acción.
- Objetivos principales de la iniciativa.
- Sentido de Innovación en la iniciativa.
- Modos de aportar a la ciudadanía de las iniciativas.

Estas variables nos permitieron realizar una caracterización de las iniciativas de modo grupal y en comparaciones entre las variables. Dicha caracterización se refiere a la particularidad que el tipo de iniciativas juveniles estudiadas entrega y permite reflexionar acerca de ella, cuando fue posible se elaboraron preguntas para extender el análisis más allá de ellas.

2) La información cualitativa se obtuvo desde los Cuestionarios de Profundización, que corresponden a las 13 iniciativas según lo señalado anteriormente. El análisis de esta información se centró en cinco dimensiones:

- Concepto de Joven que presentan las iniciativas.
- Metodologías en uso en las iniciativas juveniles.
- Promoción de Ciudadanía desde las iniciativas juveniles.
- Estrategias de Innovación generadas desde las iniciativas juveniles.
- Vínculos Sociedad Civil – Ámbito Público desde las iniciativas juveniles.

En el aspecto cualitativo del análisis, se busca desde las iniciativas trabajar comprensivamente en función de los conceptos centrales que sostienen el Programa Ciudadanía y Gestión Local y que estuvieron a la base del Primer Ciclo de Premiación. Si bien, en cierto sentido también se trata de una caracterización de las iniciativas, ella busca ser más comprensiva que la de corte cuantitativo, haciendo énfasis desde el análisis de contenidos³³, en los diversos estilos de iniciativas que se encuentran, por medio de una agregación cualitativa de sus orientaciones y modos de hacer en su práctica social. Se trata de un ejercicio de abstracción respecto de las singularidades de los procesos que cada iniciativa comporta, exponiendo los elementos comunes a otras iniciativas y/o a la totalidad de ellas.

En este análisis cualitativo se siguieron cuatro pasos. El primero, a partir de las transcripciones de las entrevistas, se procedió a la primera lectura para relevar temas, a partir de la matriz de análisis. El segundo paso se realizó con la tematización de la información. En ese momento las ideas fuerza que surgieron fueron agrupadas por áreas comunes, y dentro de cada una de ellas se definieron los subtemas a considerar. El tercer paso consistió en el análisis de los resultados propiamente tal, en tanto se buscó dar respuesta a las dimensiones y preguntas centrales que se había planteado la investigación. El paso cuarto consistió en la elaboración del discurso de análisis que consideró el cruce de las informaciones cuantitativas y cualitativas, para obtener una mirada más integral de las versiones aportadas por las iniciativas y una mayor profundidad comprensiva en el proceso investigativo.

³³ Para el ámbito cualitativo de la evaluación, se trabajó basándose en el *análisis de contenidos* relevando desde los discursos de las iniciativas, aquellos elementos contextuales y comprensivos de la realidad que se construyen. Vale decir, se buscó rescatar las ideas fuerza que ellos y ellas van planteando en sus hablas y que permitieron conocer las significaciones y proyecciones que le atribuyen a sus experiencias juveniles.

La matriz de análisis que utilizamos en esta investigación, se presenta en el siguiente cuadro:

ÁMBITO	DIMENSIONES	VARIABLES
CUANTITATIVO	Iniciativas Juveniles , caracterizar al tipo de experiencias que participaron.	Temática que asume la iniciativa.
		Tipos de Joven a los que dirigen su acción.
		Actores que ejecutan la acción.
		Objetivos principales de la iniciativa.
		Sentidos de Innovación en la iniciativa.
CUALITATIVO	Concepto de Joven que sustentan las iniciativas . Develar las ideas fuerza que sostienen los conceptos manifestados.	Racionalidad que existe a la base del concepto.
		Vinculación entre el tipo de concepto y la orientación de ciudadanía de la iniciativa.
	Metodología de las iniciativas . Respecto de los <i>modos de hacer</i> utilizados en la iniciativa, desde las racionalidades que ellos expresan.	Modos de trabajo y de organización del quehacer.
		Conceptos de joven en que se sustentan.
		Modo de concebir el aporte de las y los jóvenes.
	Promoción de Ciudadanía . Definir los elementos a partir de los cuales las iniciativas se plantean el aporte a la construcción y ejercicio de ciudadanía juvenil.	Versiones de ciudadanía presentes en las iniciativas.
		Ciudadanía en las Iniciativas.
		Ciudadanías en Contexto.
	Estrategias de Innovación . Caracterizar lo novedoso de las iniciativas y su aporte a la construcción de ciudadanía juvenil.	Modos de participación juvenil.
		Vínculos con intereses juveniles.
		Condiciones para la innovación.
		Innovación en las orientaciones metodológicas.
		Innovación en los espacios de trabajo juvenil.
		Innovaciones para la sostenibilidad de las iniciativas.
	Vínculos Sociedad Civil – Ámbito Público . Caracterizar los modos de establecer vínculos entre los distintos tipos de actores.	Estilos de vínculos que se establecen.
Racionalidades que sustentan estos estilos.		
Condiciones para la existencia de vínculos.		

Análisis de las Iniciativas

Tal como ya se señaló, en este momento del análisis se busca poner de relieve aquellos aspectos de las iniciativas juveniles que nos permitan caracterizarles-conocerles y también comprender los sentidos y orientaciones que ellas asumen en las dimensiones referidas a las ciudadanías juveniles. Por medio de seis ítem realizaremos este análisis descriptivo-comprensivo, para pasar al ámbito de las conclusiones de esta investigación.

Uno. Caracterización de las Iniciativas Juveniles

1. Respetto de la temática que aborda la iniciativa.

Las iniciativas estudiadas desarrollan sus acciones dirigidas principalmente a cinco ámbitos de la vida juvenil: lo preventivo del consumo de drogas (33%), lo educativo y formativo (24%), la promoción de derechos humanos (20%), lo recreativo-deportivo (9%) y la promoción de la organización (9%); aparecen en menor medida otros dos aspectos como la educación ambiental (4%) y el apoyo indígena (1%). La Tabla 3 y el Gráfico 1 nos muestran la distribución de estos ámbitos temáticos de las iniciativas juveniles.

Es importante considerar en esta distribución que un volumen importante de los recursos que se aportan actualmente al trabajo comunitario para que sea implementado por distintos actores, se destinan a la temática drogas, dado el impacto social que el aumento de consumo y tráfico ha adquirido en nuestro país. Ello nos permitiría explicarnos porque es la mayor temática que abordan las iniciativas, lo que posiblemente está definido por la disponibilidad de dichos recursos, más que por una opción temática y experticia en ella.

Temática de las Iniciativas	Cantidad	Porcentaje (%)
Prevención Drogas	23	33
Educación y Formación	17	24
Promoción Derechos Humanos	14	20
Deporte y Recreación	6	9
Promoción de la Organización	6	9
Educación Ambiental	3	4
Apoyo Indígena	1	1
Total	70	100

Tabla 3: Temáticas que abordan las Iniciativas Juveniles.

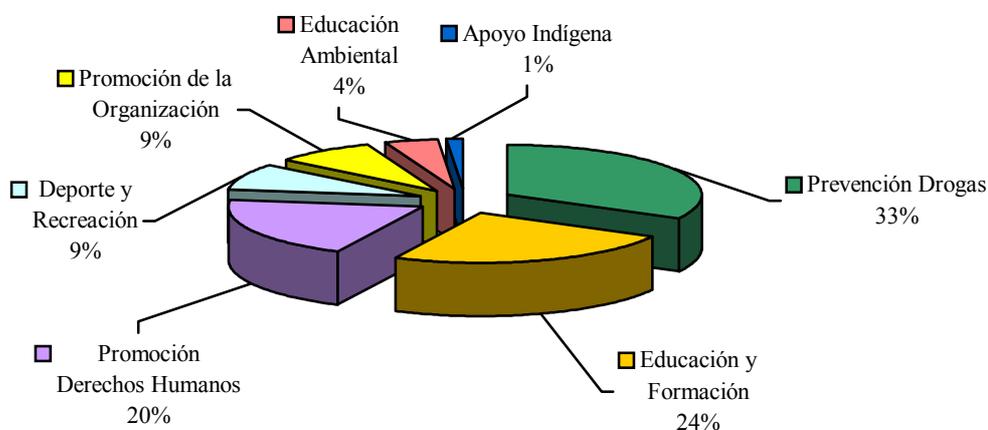


Gráfico 1: Temáticas que abordan las Iniciativas Juveniles.

2. Respetto del tipo de joven al que dirigen su acción las Iniciativas.

Los tipos de jóvenes con mayor participación en las iniciativas corresponden a pobres urbanos³⁴ (50%) y a estudiantes (39%). Esto nos muestra por una parte, que posiblemente en el primer tipo de jóvenes se trata de jóvenes pobladores, y en el segundo, se refiere a un espacio social en que las y los jóvenes pasan gran parte de su tiempo como es la Escuela y el Liceo.

Si bien los jóvenes pobres urbanos son también los que posiblemente van al espacio escolar, ello pone de relieve el hecho de que la posición en dos espacios distintos les otorga identidades diversas y les condiciona sus acciones de manera diferente. Por esto se acentúa la necesidad de considerar los tipos de jóvenes a los que se accede y los ámbitos específicos de vida juvenil en que se desenvuelven, como una característica que les exige a las iniciativas juveniles estructurarse tomando en cuentas dichos aspectos. Ya se planteó en el acercamiento conceptual la necesidad que surge ante la diversidad y pluralidad del mundo juvenil de considerar esta condición como eje para orientar el trabajo de promoción de las diversas ciudadanía juveniles que desde ahí se pueden promover y ejercer.

³⁴ Si bien en el acercamiento conceptual hicimos una distinción hacia el concepto de *empobrecidos*, la categoría *pobres urbanos* estaba predefinida en los cuestionarios que contestaron las Iniciativas. En adelante, el uso de esta categoría en este texto es sólo referencial, teniendo presente el giro conceptual antes planteado.

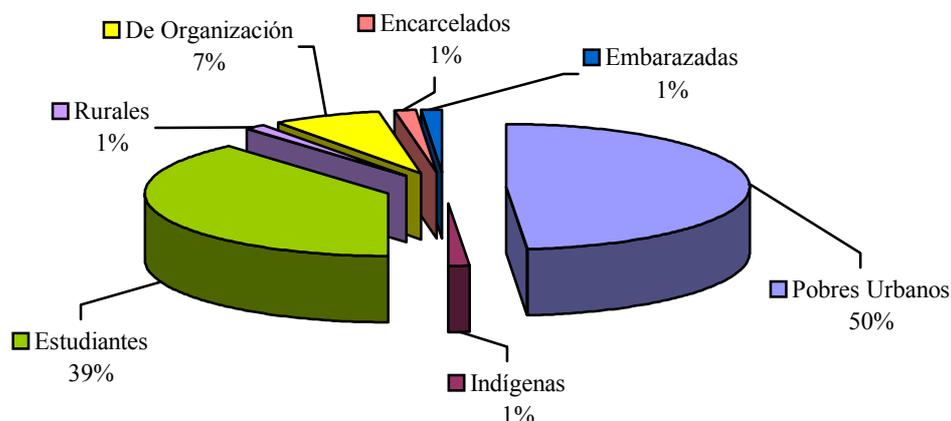


Gráfico 2: Tipos de Jóvenes destinatarios de la acción de las iniciativas.

Tal como se observa en el Gráfico 2, además de jóvenes pobres urbanos y estudiantes, existen otros tipos de jóvenes destinatarios de las iniciativas estudiadas: de organizaciones (7%), embarazadas (1%), indígenas (1%), encarcelados (1%), rurales (1%).

Al cruzar el tipo de joven con la temática que caracteriza a las iniciativas, en el ámbito drogas encontramos que los y las jóvenes pobres urbanos son los que mayor participación tienen, seguidos de los escolares (Tabla 4). Por su parte, los y las estudiantes tienen mayor participación en las temáticas de educación y formación, así como en la promoción de derechos humanos. La promoción de la organización como temática, es mayoritaria entre jóvenes pobres urbanos y no existe en los espacios escolares.

	Escolares	Pobres urbanos	organización	Rurales	Encarcelados	Indígenas	Embarazadas	Total
Drogas	6	13	2	1	1			23
Educación y Formación	9	7					1	17
Promoción Derechos Humanos	9	4	1					14
Apoyo Indígena						1		1
Deporte	1	4	1					6
Educación Ambiental	2	1						3
Promoción de la Organización		5	1					6
Total	27	34	5	1	1	1	1	70

Tabla 4: Temáticas de las Iniciativas según tipo de Joven.

De esta manera, observamos que el tipo de temática trabajada por las iniciativas se va vinculando con una diversidad de jóvenes. Esta forma de articulación, como ya hemos dicho, señala el desafío de la necesaria consideración de las especificidades y contextos que poseen las y los jóvenes, para la definición de los tipos de iniciativas a trabajar con ellas y ellos.

3. Respecto del actor que ejecuta la acción.

En la distribución de los tipos de actores que ejecutan las iniciativas juveniles estudiadas, aparece el Municipio como el actor de mayor frecuencia con 32 casos (45%). Otros actores relevantes son las ONG que ejecutan acciones juveniles en 20 experiencias (29%) y también las Organizaciones Sociales que ejecutan 18 (26%) de las iniciativas estudiadas.

Como se observa son ellos los tres principales actores que despliegan acciones en el mundo juvenil: el mundo público, a través del Municipio, y el mundo de la sociedad civil, por medio de las ONG y de la Organización Social.

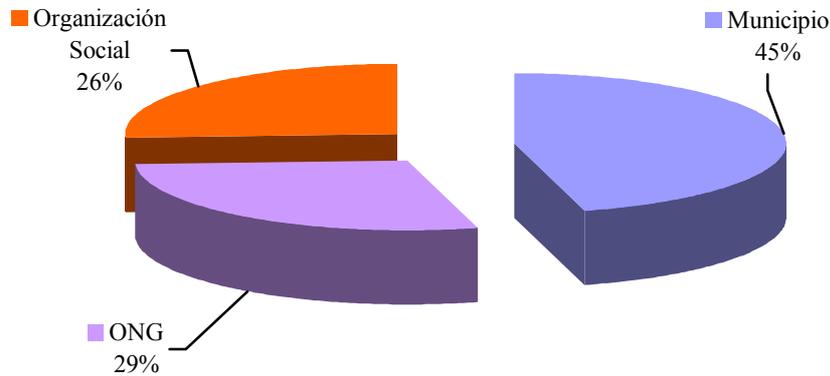


Gráfico 3: Tipo de actor que ejecuta la iniciativa.

Respecto de los actores que ejecutan las iniciativas y el tipo de joven al que llegan, es importante señalar que el actor municipal llega básicamente al mundo estudiantil, con 11 de las 20 (55%) iniciativas por él desplegadas. En cambio, las ONG y las organizaciones sociales llegan mayormente a los que se ha definido como jóvenes pobres urbanos, con 14 de 20 (70%) y 10 de 18 (55,5%) respectivamente, según muestra la Tabla 5.

	Municipio	ONG o Fundación	Corporación de Educación	Organización Social	Corporación de Salud	Total
Escolares	11	5	5	5	1	27
Pobres Urbanos	7	14	1	10	2	34
De Organización	2		1	2		5
Rurales		1				1
Encarcelados			1			1
Indígenas				1		1
Embarazadas					1	1
Total	20	20	8	18	4	70

Tabla 5: Tipo de Joven según actor que ejecuta la Iniciativa.

Respecto del tipo de iniciativa que ejecutan estos actores, el Municipio presenta 8 en la temática drogas (37,5%), 6 en educación y formación (28,2%) y 3 en promoción de derechos humanos (21,9%); de manera similar las ONG se distribuyen en las mismas temáticas, 7 iniciativas en drogas (35%), 6 en educación y formación (30%) y 4 en promoción de derechos humanos (20%); en cambio, el actor organizaciones sociales realiza más acciones en la temática deporte y recreación, 5 iniciativas (27,8%), seguido de drogas con 4 (22,2%), promoción de derechos humanos y promoción de la organización con 3 cada una (16,7%) y en menor medida educación y formación con 2 iniciativas (11,1%).

	Municipio	ONG o Fundación	Corporación de Educación	Organización Social	Corporación de Salud	Total
Drogas	8	7	3	4	1	23
Educación y Formación	6	6	2	2	1	17
Promoción Derechos Humanos	3	4	2	3	2	14
Apoyo Indígena				1		1
Deporte	1			5		6
Educación Ambiental	1	1	1			3
Promoción de la Organización	1	2		3		6
Total	20	20	8	18	4	70

Tabla 6: Tipo de iniciativa según el actor que ejecuta.

4. Respecto de los objetivos de las iniciativas.

Tal como muestra el Gráfico 4, la distribución de los objetivos que se plantean las iniciativas, es similar a la definición que ya revisamos respecto de las temáticas que abordan las iniciativas. La prevención de drogas (26%), la educación (22%), el fortalecimiento de organizaciones juveniles (13%), y el deporte y la recreación (8%) son los objetivos planteados con mayor representación estadística.

Surgen dos tipos de objetivos que no estaban presentes directamente en las temáticas que abordaban las iniciativas: la promoción de la participación (10%) y la salud mental (15%). Ambas se ubican mayormente en iniciativas que abordan temáticas referidas a derechos humanos, y a educación y formación. Esto muestra un interesante vínculo entre objetivos y temáticas, en tanto suele pensarse que la promoción de la participación juvenil en diversos tipos de experiencias asociativas, apunta al fortalecimiento organizacional o hacia acciones de tipo preventivas en el mundo juvenil, cuestión que no se da aquí, ya que como señalamos ellas se orientan tanto hacia los derechos humanos, como hacia la educación y formación; por su parte, a la salud mental se la suele ubicar más en la línea de la rehabilitación del consumo y otras conductas señaladas como patológicas más que en otras temáticas, sin embargo aparece diferenciada de drogas ya que también se orienta hacia derechos humanos y lo educativo formativo.

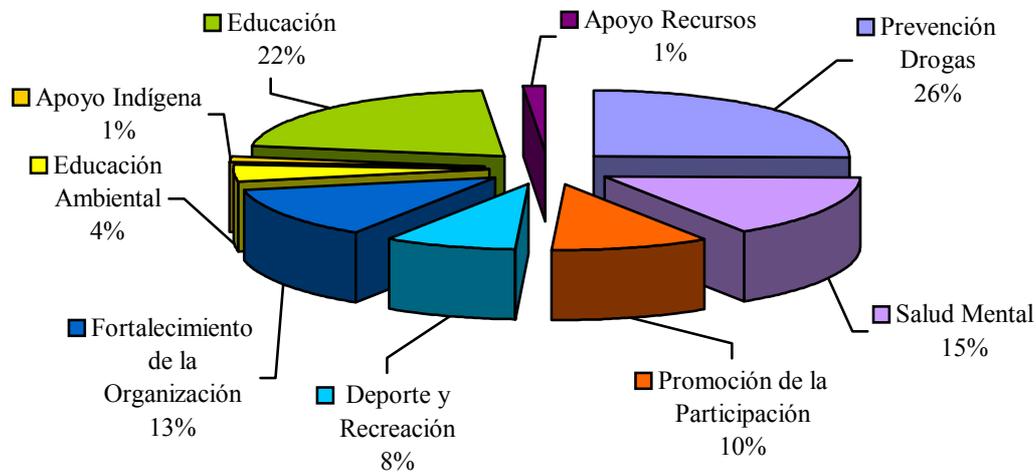


Gráfico 4: Objetivos de las Iniciativas

5. Respetto del sentido de Innovación de las iniciativas.

Para las iniciativas estudiadas, el sentido principal de las innovaciones está en la promoción de participación en los actores jóvenes (47%), junto al potenciamiento de la gestión local (21%), y en menor medida de la generación de estrategias conversacionales (3%) y la generación de redes (3%). Llama la atención que en el 26% de los casos no fue posible encontrar ninguna definición clara respecto de la innovación, cuestión que puede deberse a que para algunos actores ello se trataría de algo conceptual y teórico lejano del quehacer de la iniciativa. Hemos señalado ya que una de las características tradicionales de las experiencias juveniles, es su alto nivel de activismo, en comparación con la promoción de espacios de reflexión y formación permanente.

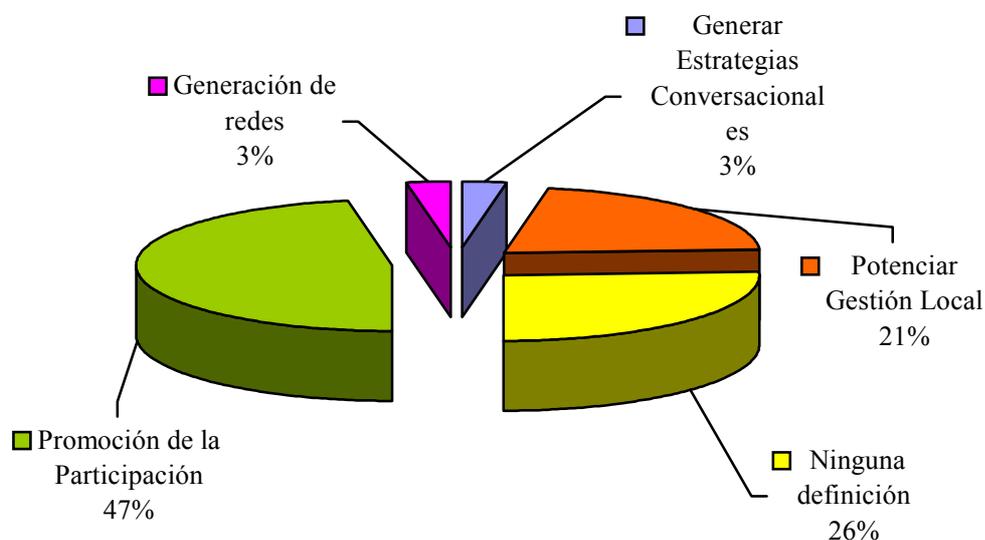


Gráfico 5: Sentidos de Innovación de las Iniciativas

La promoción de la participación aparece estimulada mayormente por iniciativas ejecutadas por los actores ONG y organizaciones sociales. Mientras que el Municipio como actor ejecutante aparece con más iniciativas en la innovación que busca promover la gestión local. También el Municipio es el actor que más aporta a la poca claridad en la explicación de las innovaciones realizadas con 61% en dicha indefinición (9 de 21 iniciativas).

	Municipio	ONG o Fundación	Corporación de Educación	Organización Social	Escuela o Liceo	Corporación de salud	Total
Estrategia Conversacional	1	1					2
Gestión Local	4	3	1	3	1	3	15
Ninguna	9	4	2	3			18
Participación	6	12	2	9	3	1	33
Generación de Redes	1	1					2
Total	21	21	5	15	4	4	70

Tabla 7: Sentidos de la Innovación según el actor que la ejecuta

6. Respeto de los modos en que las iniciativas aportan a las ciudadanías.

A las distintas iniciativas se les interrogó por su influencia en el fortalecimiento de la ciudadanía. Llama la atención de que desde estas iniciativas lo que más aparece es una tendencia hacia la indefinición de qué es ciudadanía, y de qué manera se está apoyando su constitución (33%). Esta carencia en la conceptualización abre un importante desafío en los apoyos que este tipo de iniciativas requieren, y es posible pensar que se da por una debilidad en la objetivación de la experiencia y en la capacidad de expresarlo por medio del lenguaje. También es posible pensar, a partir de lo planteado en el acercamiento conceptual, que estamos ante un concepto que es sentido como lejano en las experiencias sociales, toda vez que sus significados son muchos y diversos, y que sus explicaciones pueden ser abstractas y difíciles de aprehender para quienes están inmersos en las iniciativas, dedicando más tiempo y energía al hacer que

a la reflexión de este tipo. Para muchos actores vinculados a las experiencias juveniles estas conceptualizaciones son tarea de “intelectuales” y no de “ejecutores” como se autodefinen.

Las experiencias existentes de formación en ciudadanía tienden mayormente a manualizar su conceptualización y uso y se le reduce, como ya lo presentamos, a cuestiones formales como un cierto rango etéreo, una cierta capacidad electoral y un conjunto de responsabilidades por cumplir. De esta manera vemos que la categoría ciudadanía, por los diversos usos, que hemos revisado, quizás está en un proceso de alejamiento por saturación discursiva de una parte importante de la población, vale decir, se habla tanto de ella que ha pasado a ser un calificativo vaciado de contenidos y al cual, el actor local común, evita referirse al temer no usarle correctamente.

Al considerar las descripciones que sí se realizaron desde las iniciativas, observamos que el 20% plantea que el aporte de su experiencia juvenil a la construcción de ciudadanía está en la búsqueda del bienestar psicosocial de las y los jóvenes. Vale decir, el énfasis en la promoción de la ciudadanía está puesto en los y las destinatarias de la acción que despliega la iniciativa, podemos decir que este es un ámbito de promoción *hacia dentro* del grupo juvenil en un primer momento, que se esperaría tenga un segundo momento de “salir hacia fuera de él” para desarrollarse de modo más colectivo respecto de sus comunidades locales. Es posible también, que si se da esta tendencia, se corra el riesgo de quedarse sólo en lo íntimo y tender a aislarse del medio.

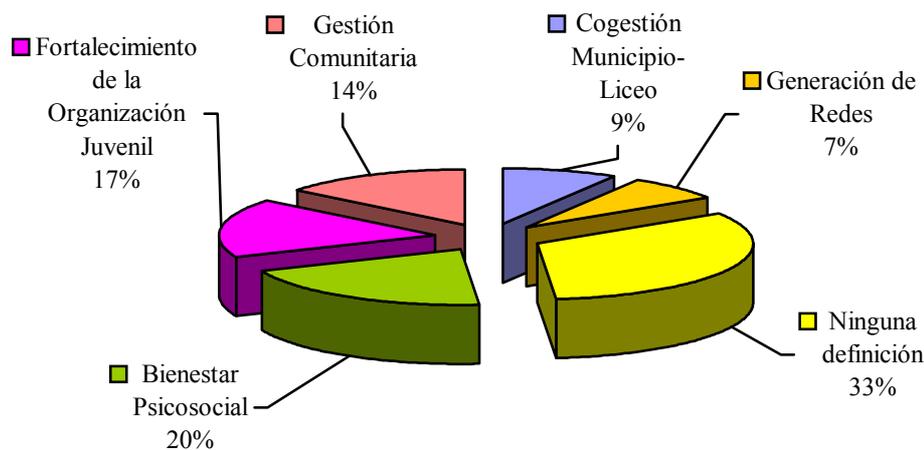


Gráfico 6: Aportes de las iniciativas a la promoción de ciudadanía.

Por otro lado, existen otras formas de comprender la influencia en el fortalecimiento de la ciudadanía que las podemos llamar *hacia fuera* del grupo juvenil, en tanto se refieren al fortalecimiento de la organización juvenil (17%), la gestión comunitaria (14%), la co-gestión Municipio Liceo (9%) y la generación de Redes (7%). Todas estas estrategias usadas para el fortalecimiento de la ciudadanía, las vemos en el sentido de una mayor preocupación por vincularse con el medio y de relacionarse con otros actores desde el espacio propio.

Mirando de conjunto estas estrategias para el fortalecimiento de la ciudadanía podemos señalar que su despliegue integrado sería un aporte potente para conseguir este objetivo, en tanto la constitución de ciudadanos implica, como señalamos en el acercamiento conceptual, el potenciamiento de los y las jóvenes en tanto sujetos sociales y también de sus grupos, en tanto espacios de crecimiento y formación,

para desde ahí aportar a la construcción de comunidades solidarias y fraternas. Todo ello en un movimiento simultáneo, dinámico que se retroalimenta mutuamente.

Dos. Conceptos de Joven que presentan las iniciativas.

En este ámbito de la investigación se busca dar cuenta de las ideas fuerza que sostienen los conceptos de joven que están a la base de las iniciativas. Tal como ya se revisó en el acercamiento conceptual del capítulo anterior, la conceptualización en torno a las y los jóvenes y respecto de la (s) juventud (es) es variada y diversa en nuestra sociedad. De la misma manera, se planteó que dicha diversidad debe ser conocida, en tanto existe una estrecha relación entre el concepto de joven que se verifica y el estilo u orientación que una iniciativa juvenil asume en su despliegue concreto.

Al menos dos racionalidades están a la base del concepto de joven utilizado, entre las iniciativas estudiadas: **1) la versión tradicional**, que los comprende como individuos en problemas, necesitados de ayuda en su preparación para cumplir con su rol futuro y las expectativas futuras que la sociedad tiene de ellos; **2) la versión alternativa**, que les comprende desde sus potencialidades y capacidades de aportar en el despliegue de la iniciativa y en la comunidad a la que pertenecen. Tal como ya se señaló, estamos en un momento de tránsito entre versiones diversas respecto del mundo juvenil, la utilización de dos categorías para este análisis no pretenden polarizar la situación observada, sino dar cuenta de lo que surge desde las iniciativas y se asume la posible existencia de otras versiones en el medio social.

Previo al análisis de estas versiones, es importante mencionar que la referencia principal utilizada para definir jóvenes por parte de las iniciativas, es señalar un cierto rango de edad (por ejemplo, de 13 a 25 años, de 13 a 32 años y de 15 a 29 años). Ya vimos en el ámbito conceptual que la edad no construye realidad, vale decir nadie es joven por pertenecer a un cierto rango etéreo, ello sólo sirve como referencia para construir estratos sociales a fin de implementar ciertas políticas focalizadas o para definir muestras en ciertas investigaciones. Por ello, es mucho más pertinente definir a las y los jóvenes a partir de ciertas características sociales relacionadas con el tipo de vida que se tiene o con los roles sociales que se juegan. Por ejemplo, ser estudiante, ser soltero, ser o no ser madre-padre, etc.³⁵

La manipulación que plantea Bourdieu, ha sido la característica de este mal uso de la edad y de los rangos etéreos³⁶. En primer término porque desde ello se ha pretendido construir realidad, se asignan conductas o responsabilidades esperadas según edades, nuevamente sin considerar las especificidades y contextos del grupo social del que se habla. En segundo término la definición de los rangos ha estado mediada por dichas condiciones sociales, sólo que ello no se enuncia. En este sentido es interesante mirar lo ocurrido en Chile cuando asume el primer gobierno civil post dictadura militar en el año 1990, en que el rango etéreo asumido para hablar de jóvenes desde la política social, se aumentó desde los 15 a 24 años -que se usaba desde hacía más de dos décadas- hasta los 29 años como margen superior. La explicación tiene que ver con la cobertura interesada de desplegar en el marco de la denominada “deuda social” que se tendría con las y los jóvenes chilenos empobrecidos que sufrieron exclusión social durante la dictadura militar. Sin embargo, esta variación intencionada, no se hace cargo de “la realidad que construye”, en tanto quien en 1990 tenía 24 años, se encontró con la posibilidad de vivir una ampliación de su “etapa como joven” al tener cinco años más, mientras se prepara para ser adulto. Es necesario señalar que dicha ampliación ha tenido efectos en el imaginario social que ya no concibe a sus jóvenes hasta los 24 años sino que les ha otorgado también esta ampliación decretada desde el estado chileno.³⁷

³⁵ Duarte, K. 2000.

³⁶ Bourdieu, P. 1990

³⁷ Duarte, K. 2000.

1) De la mirada tradicional

La mirada tradicional la concebimos como aquella que se sitúa desde el prisma del joven o la joven como un portador innato de problemas o patologías que le definen en tanto persona, por lo cual son los estigmas contruidos en torno a este ser los que estructuran las relaciones que se establecen. Una mirada que aparece en algunas iniciativas es la del joven como alguien en problemas, incapaz de resolver dichas situaciones, que no sabe lo que quiere y que debe ser conducido hacia mejores caminos en su vida. La labor autoasignada por la iniciativa sería esa: *salvar al joven de este estado negativo*. Si bien este tipo de iniciativas son las menos, se trata básicamente de aquellas referidas a jóvenes consumidores de drogas, que ya vimos constituyen la principal temática de trabajo de las iniciativas.

En otro estilo de esta mirada tradicional, aparece la forma más bien paternalista, que considera al joven como un individuo en dificultades que requiere de ayuda, por lo cual hay que educarlo-habilitarlo para que supere dichas situaciones. En este caso la labor de la iniciativa y de los actores ejecutores es indispensable: *sólo ellos pueden educar a este joven para salir de la situación en que se encuentra*. Esta mirada es muy recurrida en iniciativas de tipo deportivo-recreativo, en que por medio de dicha acción, se espera motivar al joven para interesarse por estilos de vida más sanos y lejanos de situaciones que les pueden causar dolor social. También aparece en aquellas iniciativas del mundo estudiantil que les mencionan, que les visibilizan, pero siempre desde la mirada de individuos en preparación para el futuro, en formación para una inserción social que todavía no es y por lo tanto este es tiempo de apresto hacia ello. Los actores municipales también se plantean desde una mirada similar, en tanto conciben que su labor está en el ámbito de desarrollar cierta política pública que permita preparar a los jóvenes para un mañana mejor.

Otra forma de expresión de esta mirada tradicional se da en la invisibilización de las y los jóvenes, por medio de la ausencia en el discurso explícito que presenta la iniciativa, y su revisibilización indirecta por extrapolación en otros aspectos de dicho discurso. En estas iniciativas es una dificultad distinguir el concepto de joven que ellas asumen para orientar su accionar. En la mayor parte se trata de una ausencia en su discurso, los jóvenes (se habla exclusivamente en masculino) son mencionados como individuos destinatarios de la acción y en ningún momento se menciona explícitamente desde que perspectiva se les está mirando o algunos elementos que permitan dar cuenta de la comprensión que de ellos se tiene. Sin embargo, en la descripción que se hace de la iniciativa es posible distinguir algunos rasgos que nos permitirán construir el tipo de joven al que se está accediendo y cuáles son las imágenes que de ellos se estructuran.

Son mayormente las iniciativas provenientes de las instituciones más tradicionales las que dan cuenta de esta racionalidad. Por ejemplo, en aquellas del ámbito estudiantil, la tendencia es hablar de la comunidad escolar, de los docentes en ellas y de los beneficios que esta acción les reportaría a las y los jóvenes, sin hacer énfasis en sus propios aportes para la iniciativa o para dichas comunidades escolares. En el ámbito deportivo en tanto, los jóvenes aparecen como participantes de las iniciativas y de sus actividades, pero sin posición definida en cuanto a decisiones, consideración de sus intereses, etc. Si bien hemos dicho que son las experiencias de instituciones tradicionales las que operan bajo este prisma, también se da, aunque en menor medida, en aquellas que podrían considerarse de nuevo tipo. Por ejemplo, en algunas experiencias de promoción organizacional, de educación y formación, y de derechos humanos, la tendencia es similar, en tanto se relevan los contenidos de la iniciativa y su aporte a los jóvenes, pero no aparece lo que ellos pueden aportar en dicho proceso.

Es decir, se les niega en tanto no se les considera como activos participantes y *se hace para ellos*, volviéndoles visibles (revisibilizándoles) por medio de una consideración pasiva de beneficiario de la

acción impulsada por la iniciativa. Esta ausencia del joven en el discurso, podemos considerarla una versión que participa de los modos más tradicionales de concebir a las y los jóvenes.

2) De la mirada alternativa

La mirada alternativa la hemos definido como aquella que comprende a las y los jóvenes desde sus potencialidades y capacidades de aportar tanto en el despliegue de la iniciativa, como en la comunidad local, regional y/o nacional a la que pertenecen. Posicionarse desde esa mirada, implica intentar construir con los propios jóvenes aquello que se realiza en la iniciativa, pero yendo más allá de considerarles informantes bien ubicados (por ejemplo para la elaboración de un diagnóstico o para la definición de una estrategia de acción), sino que además de aportar información, tomarles en cuenta en tanto decidores vitales, para que lo que se va a realizar, dé cuenta de sus intereses y expectativas.

En estas versiones alternativas, se señala que es importante el reconocimiento de las propias producciones juveniles, especialmente en el ámbito cultural, y se da relevancia a la diversidad que en este mundo social existe y que se posiciona como un eje del accionar de las iniciativas. Dicha diversidad, reconocida y estimulada en estas iniciativas, es fuente de promoción de una amplitud de la ciudadanía hacia la posibilidad de que ella se exprese también de modo plural en la sociedad, más adelante se volverá sobre este punto.

Esta posibilidad de las y los jóvenes de ser protagonistas de aquello que se realiza es baja en el conjunto de iniciativas, apareciendo en mayor medida en aquellas que provienen de organizaciones sociales y de algunas ONG's.

De cómo se vinculan estas conceptualizaciones con las orientaciones hacia la ciudadanía.

Existe en las iniciativas estudiadas, una relación directa entre el concepto de joven que ellas muestran (o no muestran como mencionamos) y la forma en que se plantean respecto de la ciudadanía. Aquellas iniciativas que poseen conceptualizaciones de tipo más tradicional y en que existe ausencia del ser joven, presentan nociones de ciudadanías más vinculadas a las ideas de participación electoral, de receptor de beneficios públicos, de una edad para comenzar a ser ciudadano. En definitiva como vimos en el primer capítulo, una ciudadanía como meta a conseguir de acuerdo al cumplimiento de ciertos patrones definidos por otros, en este caso el mundo adulto. Lo desafiante es que mayoritariamente es esta noción de ciudadanía y de joven la que prima entre las iniciativas estudiadas, por lo que la tensión para producir saltos cualitativos en este sentido queda abierta para quienes promueven procesos organizativos y educativos en el mundo juvenil.

Entre las iniciativas que plantean versiones alternativas del ser joven, la tendencia más concurrida es una ciudadanía que no se reduce al ámbito electoral ni a la pasiva recepción de beneficios, sino que ella aparece conceptualizada como una construcción personal y colectiva que se asocia con los procesos de generación de identidades, de estilos culturales, de opciones de agrupación, de participación activa en la vida de sus comunidades, y también en la gestión política, entre otros aspectos.

Hemos dicho que en este sentido, son enfoques emergentes sobre juventud y el ser joven, aquellos que logran articular visiones de lo juvenil como producciones socio-culturales que aportan a la construcción de ciudadanías juveniles y al mismo tiempo, como construcciones que se dan en un cierto contexto heterogéneo, de pobreza y de malestar entre las y los jóvenes, haciéndose cargo de dicho contexto en el diseño de su experiencia.

Tres. Metodologías en uso en las Iniciativas Juveniles.

La descripción de *los modos de hacer* que se utilizan en las iniciativas, es decir las metodologías que ellas despliegan, nos entregan interesante información en tres sentidos: ellas son la verificación de cómo la iniciativa conceptualiza al grupo social con el cual trabaja, en este caso las y los jóvenes; ellas muestran una cierta forma de comprender los aportes que dichos jóvenes pueden o no hacer a la iniciativa y a sus comunidades, en tanto se les considera desde el protagonismo o la pasividad en la metodología utilizada; y, ellas despliegan su trabajo y se estructuran de un cierto modo vital de conocer. El análisis que sigue, vinculará en un solo discurso estos tres sentidos a partir de distinciones similares al ítem anterior, entre las racionalidades más tradicionales y aquellas de tipo más alternativo en los modos de hacer de las iniciativas.

1) Modos de hacer tradicionales.

Las versiones tradicionales, tienden a remarcar visiones de su metodología como un quehacer de *racionalidad instrumental* en que los actores jóvenes sólo son depositarios de lo que otros han preparado para ellos y ellas, y se lo entregan-vacían sin mayor activación de su parte. Esta pasividad de las y los jóvenes se conjuga con que las descripciones de las metodologías utilizadas muestran en estos casos, que se trata mayormente de miradas desde fuera del mundo joven, son los adultos quienes elaboran para ellos y quienes definen qué hacer, cómo hacer y cuando hacer, definiendo también quienes lo hacen. Se trata de iniciativas que consideran a las y los jóvenes como poco capaces o definitivamente como incapaces para asumir responsabilidades y tener roles de mayor activación en el proceso que despliegan.

La tecnificación como supremacía de la relación y el énfasis en el hacer sin considerar lo reflexivo, son también características metodológicas de esta racionalidad. De esta manera se reitera un estilo tradicional en el mundo juvenil que es mucho hacer y carencia de reflexión, junto a centrar el proceso en los recursos e infraestructura y no abrir a la reflexión de lo que se hace y para qué se hace, dejando fuera los intereses propiamente juveniles.

El principal rol que juegan las y los jóvenes en este estilo metodológico, se relaciona con ser informantes para la elaboración de diagnósticos. Debe considerarse que ellos posteriormente son elaborados por otros con dicha información. Entonces, al relevamiento de considerar la opinión de las y los jóvenes, como estilo metodológico, le sigue la interrogante por la capacidad de promover decisiones desde los y las jóvenes, cuestión que en este estilo metodológico no aparece.

2) Modos de hacer alternativos.

Las versiones más alternativas, muestran una mayor tendencia a una racionalidad constructivista-participativa en que lo que se realiza, es más bien un producto colectivo, con el énfasis puesto en la confianza depositada en el aporte que los actores jóvenes pueden hacer en el proceso, por medio de un cierto tipo de participación que se acerca al protagonismo social. Dichos aportes se traducen en información de intereses, necesidades, sueños y expectativas, y también en propuestas de qué hacer, así como en la participación en las decisiones del proceso.

De esta manera la concepción del joven participante es como un sujeto activo, que puede aportar y que se espera asuma compromisos y responsabilidades en el devenir de la experiencia. Desde este concepto de

joven, se reitera que la vitalidad metodológica está en la capacidad de la iniciativa de facilitar los procesos para que los y las jóvenes se expresen y co-construyan con otros y otras sus procesos juveniles.

El trabajo comunitario con presencia y permanencia en los sectores en que se trabaja y la constitución de redes para participar, promover la reflexión y debatir las problemáticas sociales, son algunas de las formas utilizadas por este estilo alternativo, mayormente desde las iniciativas del ámbito poblacional urbano. La Investigación-Acción, generando espacios conversacionales que faciliten la expresión de diversos actores y la elaboración colectiva de acciones de prevención desde el compromiso de actores, constituyen otro estilo metodológico utilizado en estas iniciativas.

En este estilo alternativo, el rol de los ejecutores de las iniciativas es más bien de facilitadores y acompañantes de las iniciativas, y se espera que el proceso genere en las y los jóvenes procesos de compromiso y liderazgo con su experiencia.

3) Sobre los modos de hacer, las temáticas de las iniciativas, actores ejecutores y las (in) definiciones de lo metodológico.

Dos aspectos son interesantes de destacar globalmente, en lo que refiere a los *modos de hacer* utilizados en las experiencias. Se observa que las diversas racionalidades en juego se expresan de manera independiente de la temática que asume la iniciativa, encontrándose por ejemplo metodologías de intervención tradicionales en el ámbito de la prevención de drogas y también, aunque en menor medida, estilos alternativos en iniciativas del mismo ámbito temático. Sin embargo, es también importante señalar que los estilos metodológicos y sus racionalidades muestran mayor dependencia del tipo de actor que ejecuta las acciones, encontrándose que aquellas de corte más tradicional provienen de los actores más institucionales (Municipios, Escuelas y Liceos, Centros de Salud) y aquellos que tienden a lo alternativo en algunas organizaciones sociales y/u ONG.

El otro aspecto, se relaciona con cierta dificultad que muestran las experiencias para definir sus estilos metodológicos, tendiendo a expresar mayormente las etapas y actividades con que realizan o realizaron su proceso. Esto señala una carencia que desafía en el tiempo, en tanto se hace necesario indagar con mayor precisión en dichas metodologías y las fundamentaciones que ellas tienen desde las iniciativas juveniles.

De igual manera la mayoría tiende a hablar de metodologías participativas, aunque no logran plasmar en el texto la forma en que ello se expresa y los resultados que se han producido. Esto nos mueve a pensar más bien, que se trata de un recurso, en que lo participativo aparece como un calificativo que va vaciándose del contenido esperado.

Cuatro. Promoción de Ciudadanías desde las Iniciativas Juveniles.

En este ítem nos interesa interrogar a las iniciativas en torno a la promoción de ciudadanías que ellas realizan en su accionar cotidiano y en la descripción que hacen de sus experiencias. Buscamos definir los elementos centrales, a partir de los cuales las iniciativas se plantean su aporte a la construcción-ejercicio de ciudadanías juveniles.

Versiones de ciudadanía presente en las iniciativas juveniles.

Llama la atención al mirar las iniciativas, que las versiones que ellas construyen de ciudadanía son tan diversas como experiencias existen, vale decir, sería posible encontrar casi una definición según cada iniciativa revisada. Dichas definiciones dependen en gran medida de las características temáticas de la iniciativa y del tipo de actor que la ejecuta, vale decir constituyen definiciones *hacia adentro* de la experiencia. No es así respecto del tipo de joven a que están dirigidas, ya que las menciones a ciudadanía específicas del actor joven casi no se presentan y más bien son referencias genéricas de la ciudadanía. La especificación que se hace hacia jóvenes es marginal y no significativa en las iniciativas estudiadas.

La amplitud a que nos referimos, abre un importante desafío a considerar para la promoción de ciudadanía juveniles, en tanto no existiría una única forma de comprensión de la ciudadanía y sí se daría un proceso más bien expansivo horizontal entre las distintas experiencias, por lo que se requiere atender dichas especificidades. Lo que llama la atención, es que esa especificidad que cada iniciativa le da a su concepto de ciudadanía, no surja desde el tipo de joven con el que se trabaja y desde sus características propias, sino que ella se presenta más bien adecuada a los objetivos propios de la iniciativa.

Otro desafío complementario al anterior, se refiere a que dicha amplitud de versiones de ciudadanía no deben llevar a una cierta ambigüedad en que cualquier definición puede ser considerada como parte del concepto de ciudadanía. Si bien hemos abogado por una flexibilización de su uso y de una especificación-contextualización al tipo de actor de que se trate, creemos que ello no debe llevar a un relajamiento que no logre hacer comprensivo el concepto y diluya los límites necesarios que debe poseer.

La revisión de las versiones de ciudadanía encontradas en las iniciativas, desde la amplitud ya enunciada, son posibles de categorizar buscando ir más allá de las dificultades ya mencionadas. De esta forma, el criterio de categorización será a partir de la posición que se le otorga al actor joven y su proyección social al constituir (construir-ejercer) ciudadanía. Ya vimos en la caracterización de las iniciativas desde la información cuantitativa, la existencia de una promoción de ciudadanía más *hacia adentro* centrada en el o la joven, y otra más *hacia fuera* centrada en los vínculos y relaciones con otros y otras desde el grupo u organización. Así encontramos dos estilos de ciudadanía, aquella en que los y las jóvenes se posicionan desde la iniciativa y su rol ciudadano es valorado hacia adentro de ella –la hemos denominado *ciudadanía en la iniciativa*-, y también aquella en que las y los jóvenes se posicionan desde su contexto social, para desplegar su rol ciudadano hacia ese contexto, utilizando las herramientas entregadas por la iniciativa –la hemos llamado *ciudadanía en contexto*-.

a. Ciudadanía en la Iniciativa

Ya hemos mencionado la amplitud de conceptos de ciudadanía y dentro de ellos, aquellos que se instalan desde la iniciativa y se giran hacia ella, produciendo círculos concéntricos que en el tiempo pueden volver ineficaz la acción desarrollada, en tanto ella retroalimenta sólo la experiencia y no necesariamente la vida y el contexto en que los y las jóvenes se desenvuelven.

Por una parte, aparece un reconocimiento de la ciudadanía como aquella que se verifica en tanto los jóvenes están participando de proyectos comunitarios que les permiten ejercer sus derechos y deberes ciudadanos, y desarrollar su conciencia respecto de ellos, por ejemplo en la capacidad de elegir a sus representantes dentro de sus grupos. Esta constatación que se realiza no pretende invalidar el aporte que en algunos casos tienen las experiencias de participación, reflexión y acción social dentro de los propios marcos de una iniciativa, en tanto socializan y sensibilizan respecto de su importancia en la vida personal y colectiva. En el ámbito del Liceo por ejemplo, la generación de alguna forma de organización estudiantil puede ser un estímulo también, para asumir acciones en el espacio barrial de los y las jóvenes; sin

embargo, nos estamos refiriendo a iniciativas que pudiendo ir más allá de sus propias fronteras se vuelven hacia adentro de sí mismas, cerrando las posibilidades de trasladar los aprendizajes por parte de quienes en ella participan.

Por otra parte, se menciona la apropiación y uso de canales de participación, proponiendo, apoyando y ejecutando actividades que se autodefinen por parte de los y las jóvenes. Vale decir, se trata de vivenciar el rol ciudadano, en los ámbitos de participación, propuesta y ejecución de acciones en la iniciativa. Esto generaría actores deliberantes en el marco de su Iniciativa, en la gestión de ella, lo que nuevamente no asegura que la experiencia de ciudadanía, así entendida, vaya más allá de las fronteras de la iniciativa.

b. Ciudadanía en el contexto

A diferencias de las expresiones anteriores, en estos conceptos de ciudadanías encontramos que los y las jóvenes aparecen posicionados mayormente desde su contexto de vida (principalmente poblacional urbano) y desde ahí se proyectan para cumplir con su rol ciudadano. La iniciativa en este caso aporta los elementos que caracterizan dicha ciudadanía, pero su construcción–ejercicio va más allá de ella, centrándose en lo que se pretende lograr con las acciones a realizar. En estas conceptualizaciones de ciudadanía las imágenes que se presentan de los y las jóvenes son mucho más activas que en la anterior, aunque todavía no lo suficientemente presentes como para incidir en que se hable de ciudadanía juvenil, sino que ella sigue siendo presentada como referencia universal.

Uno de los conceptos usados es la ciudadanía como la toma de conciencia de los y las jóvenes, en torno a que juegan un papel importante dentro de su sector o comuna, en la medida que se dan cuenta de que pueden lograr soluciones a sus necesidades, y tomar conciencia también de la importancia de tener una comunidad organizada y participante. Aquí se reitera el rol de la iniciativa, en tanto ella sería la que generaría los procesos para ese *darse cuenta* que define, en esta perspectiva, la acción ciudadana.

Otro de los conceptos refiere a la capacidad de las y los jóvenes de poner en práctica lo aprehendido en el espacio generado por la iniciativa, asumiendo con responsabilidad por ejemplo, el tema preventivo en distintos espacios comunitarios, por medio de un rol protagónico en la generación de una forma de prevención del consumo de drogas. Esto implicaría el despliegue de habilidades personales y colectivas que buscan potenciar la participación protagónica de los sujetos respecto de una temática específica.

Un tercer concepto se posiciona desde la consideración de los pobladores como gestores de sus propias iniciativas para el enfrentamiento de sus problemáticas, con una relación no subordinada a los objetivos institucionales de las iniciativas. Vale decir, serán las y los propios participantes quienes definirán su quehacer, sin caer en dar respuesta a lo que se espera por parte de la institución u organización que ejecuta promueve la iniciativa, sino que actuando autónomamente desde sus propias problemáticas y soluciones definidas para ellas.

Un último concepto de ciudadanía, que surge en este ámbito, es el relevamiento que se hace de que ello refiere a la vocación de servicio con quienes sufren vulnerabilidad social. Aquí se pone el acento en una característica del grupo juvenil poco reconocida y muy importante, como es la solidaridad que efectúan hacia quienes están en problemas. La capacidad de movilizarse del mundo juvenil en pos de acciones solidarias es reconocida socialmente, sólo que de ella tiende a hacerse una imagen estereotipada de valor neutral y romántica, que niega la vitalidad política transformadora que ella puede tener. Por esto, aparece como importante resituar desde las iniciativas que lo plantearon, que la solidaridad juvenil, como acción dirigida a otros que sufren, es una forma de verificar la ciudadanía. Vale decir, la construcción de la ciudad desde el mundo joven pasa no sólo por resolver las problemáticas propias, sino que también aportar

en la resolución de los dolores sociales de otros y otras. Ello también aporta a la construcción de ciudades en que quepan todos y todas las que desean vivir humanamente.

Cinco. Estrategias de Innovación generadas desde las Iniciativas Juveniles.

En este ítem del análisis se busca elaborar una caracterización de lo novedoso de las iniciativas y su aporte a la construcción de ciudadanía juvenil. Un elemento común en las experiencias estudiadas es que aparece una mayor presencia del actor joven en el relato de los tipos de novedad que se implementan, en su relación con los recursos disponibles y la sostenibilidad de las iniciativas y en las condiciones para la existencia de la innovación. Esta mayor presencia del actor joven, contrasta con lo anteriormente señalado en el ámbito de la ciudadanía, en que se observaba una mayor ausencia de dicho actor, así como una mayor presencia de los objetivos de la iniciativa y su propio despliegue.

La mayor presencia juvenil en la descripción de la innovación está relacionada a nuestro juicio con que la novedad es una búsqueda permanente en las experiencias sociales y educativas juveniles, en tanto metodológicamente se parte de la premisa de que es condición para conseguir logros en ese espacio, la realización de experiencias con fuerte expresión de “cosas nuevas para los jóvenes”, que las hagan atractivas y seductoras para ellos y ellas.

De manera común con los relatos de la promoción de ciudadanía juvenil, cada iniciativa desde su especificidad construye sus propios conceptos de innovación. Así encontramos que la innovación es comprendida en estrecho vínculo con los modos de participación juvenil; también como la capacidad de dar cuenta de los intereses juveniles; se la comprende muy vinculada con las orientaciones metodológicas que aportan a la horizontalidad e integralidad de los enfoques y de las relaciones que se asumen, más que a la verticalidad y la parcialización de ellos; se la comprende como un cambio en los espacios tradicionales de trabajo juvenil, en que la calle y la esquina se vuelven vitales para dicho giro; y, se la comprende vinculada a las acciones que se realizan en pos de una cierta idea de sostenibilidad de la iniciativa y de sus logros en el tiempo.

1. Innovación y los modos de participación juvenil

La participación de las y los jóvenes como forma de comprender la innovación, aparece señalada en tanto las iniciativas generarían posibilidades para que los actores locales sean protagonistas e impulsores del desarrollo cultural, legitimándose como principales artífices del proceso en que están vinculados. Vale decir, en este estilo participativo se estimula que sea la propia gente la que elabora sus producciones.

En el ámbito del Liceo se reconoce que la innovación estaría dada por un nuevo enfoque de la participación, que se nutre de la realidad socioeducativa de cada establecimiento, permitiendo así que la iniciativa responda a las búsquedas de sus destinatarios principales.

Otro elemento señalado en esta forma de comprensión de la innovación, es que ella estaría dada por acciones colectivas democráticas, que implican la participación activa de las y los jóvenes en el proceso. Para ello se menciona por ejemplo, como clave de acción, la incorporación de jóvenes como actores principales en la responsabilización y promoción de la temática que aborde la iniciativa. La premisa que sostiene a este enfoque conceptual es el reconocimiento de las capacidades de los y las jóvenes como realizadores del cambio en distintos espacios, a partir de su participación en dichos espacios sociales.

2. Innovación y los intereses juveniles

La consideración de los intereses juveniles aparece mencionada como una clave de innovación, que busca superar un estilo impositivo de corte más bien tradicional, que por una parte no les consideraba en el diseño de la acción a realizar o que considerándoles, buscaba corregirlos para reencauzarlos hacia lo que previamente hubiera sido definido por otros, comúnmente adultos.

De esta manera, cuando se menciona la consideración de los intereses juveniles como una clave innovativa en las experiencias, se está haciendo mención básicamente a que las acciones a ejecutar surjan de los propios integrantes de los grupos u organizaciones; que se de cabida a la pluralidad de intereses artísticos-culturales juveniles, en especial cuando se trata de jóvenes alternativos al sistema; que se creen participativamente y se gestionen espacios de encuentro juvenil, con estructura y funcionamiento flexible a partir de sus búsquedas y expectativas.

Sin duda, la consideración de los intereses de las y los propios jóvenes que participan de una experiencia social o educativa es siempre una apuesta interesante, que dado el estilo tradicional puede ser considerada una novedad. Sin embargo, es también importante considerar que por largo tiempo se ha venido señalando que ello es condición de existencia de las experiencias juveniles, cuestión que relativiza la argumentación anterior, vale decir, no se estaría haciendo nada nuevo, sólo se estaría dando cuenta de una condición, cumpliendo un cierto *deber ser*. Nos parece, a la luz del estudio de las iniciativas, que aún se mantiene en las experiencias revisadas, una alta tendencia a trabajar con jóvenes desde fuera de sus mundos y cómo vimos anteriormente desde versiones conceptuales más bien problemáticas de su condición social, que instaladas desde sus potencialidades y fortalezas. Es por dicha razón que consideramos que tomar en cuenta los intereses juveniles constituye una novedad, ya que *el deber ser* enunciado aparece todavía lejos del común de las experiencias juveniles y las iniciativas estudiadas muestran una tendencia necesaria de apoyar en ese sentido.

3. Innovación y orientaciones metodológicas

Si bien todo lo señalado en este ítem sobre innovación puede ser definido como metodológico, en tanto *modo de hacer las cosas*, quisiéramos especificar de ello, el *cómo se establecen las relaciones entre las iniciativas y los actores hacia los cuales está dirigida su acción*, vale decir sus destinatarios directos, en este caso jóvenes. Nos referiremos entonces a un ámbito específico de los procedimientos internos de las iniciativas.

Un aspecto mencionado, es que la relación con los actores jóvenes se establece con un carácter no apriorístico, es decir sin preconcepciones de lo que se debe hacer, sino que buscando establecer el vínculo, para definir qué hacer de manera conjunta; se agrega a ello una trilogía relacional: *hacer con otros - estar con otros - ser con otros*; se propone también poner el énfasis en los procesos más que en los resultados; la integración de la emocionalidad como componente vital de la vida organizacional; y desde la temática de la prevención del consumo de drogas se propone la destematización de la experiencia en tanto se busca enfatizar no la sustancia sino las causales contextuales por las cuales se da el consumo y el tráfico; finalmente, se propone desplegar una visión de la realidad poblacional desde las potencialidades que ahí existen y no sólo desde las carencias que en dicho espacio social se dan. Este conjunto de orientaciones metodológicas, constituyen un importante paso para generar un nuevo modo de establecer vínculos y articulaciones desde una iniciativa que promueve la organización de los sujetos para trabajar en pos de sus necesidades y de la prevención del consumo de drogas.

En el ámbito estudiantil, se propone la intersectorialidad como fuente de posibilidad para hacer mejor el trabajo que se realiza, dándole perspectivas de largo plazo. Junto a ello la coordinación entre instituciones que comparten un territorio o una temática común, también sería factor de novedad que potenciaría lo realizado por las iniciativas. Se señala que la integración entre organizaciones y/o entre instituciones permitirá trabajar desde visiones no competitivas, enfatizando lo cooperativo e integrador entre ellos.

4. Innovación y espacios de trabajo juvenil.

En este ámbito de las innovaciones, se observan dos iniciativas que logran relevar un aspecto que cada vez se vuelve más importante para el trabajo en el mundo juvenil, y que se relaciona con el espacio en que dicho trabajo se despliega. La tendencia tradicional apunta a llevar a las y los jóvenes hacia espacios institucionales, definidos como formales, en que existen ciertos actores que les invitan y esperan para ejecutar las acciones diseñadas. Desde hace un tiempo, se viene señalando en el mundo juvenil, la necesidad de ocupar otros espacios, especialmente aquellos que los propios jóvenes construyen, desde sus condiciones sociales y que son donde se autoconvocan: nos referimos a la calle y/o a la esquina en el barrio³⁸.

Las dos iniciativas que ponen de relieve el espacio juvenil como clave de innovación, señalan que la calle y la esquina son espacios de reunión juvenil, en que se da un despliegue de capacidades y potencialidades necesarios de estimular y apoyar. Dicho espacio poseería alternatividad, referida ella a la comparación con lo que aquí hemos denominado espacios institucionales-tradicionales en que se da mayormente el trabajo con jóvenes. Estos últimos tendrían una debilidad mayor y es que se considera que tienden a encerrar a los jóvenes, no permitiéndoles una libre expresión. En la calle, y específicamente en la esquina, se da una mayor posibilidad de elaboración, de despliegue de las iniciativas y potencialidades juveniles, en tanto en ella, las y los jóvenes son quienes establecen los modos de operar y construyen las normas y reglas que regulan dicho espacio.

La calle es para el mundo juvenil, especialmente para el mundo masculino joven de sectores empobrecidos, un espacio privilegiado de socialización, en que se reúnen con sus semejantes, construyen comunidad y elaboran afectos significativos³⁹. Por ello, en la medida que las iniciativas reconocen esta dinámica y valoran dicho espacio, estarán apoyando más al mundo juvenil que si se plantean sacarles de ahí para llevarles a espacios institucionales y “salvarles u organizarles”. Una condición para que esto se de, es que se ha de reconocer la existencia de nuevas formas de organización en estos espacios juveniles que precisan ser potenciados y estimulados. Se espera que las versiones más tradicionales de organización juvenil se dispongan a entrar en diálogos con ellos, para que cada cual desde su especificidad y en conjunto, tejan relaciones de apoyo y hacer en común.

5. La Innovación y la sostenibilidad de las iniciativas

Para las iniciativas estudiadas, la sostenibilidad de ellas en el tiempo, depende de dos grandes factores: por una parte los recursos disponibles para costear sus gastos, y por otra parte, la creación de ciertas condiciones socioambientales para que dicha sostenibilidad se obtenga, más allá de los recursos.

³⁸ Duarte, K. 1997. *La esquina* en el barrio hace referencia no sólo a la intersección de dos calles, sino que a los diversos espacios de encuentro que construyen las y los jóvenes (especialmente estos últimos): la parada del bus, la plaza, el estacionamiento del block de departamentos, la cancha, el video juegos, el carro de los completos, la oscuridad de determinado lugar, etc.

³⁹ Duarte, K. 1999.

El factor recursos está básicamente delimitado a conseguir los insumos necesarios para la continuidad, por medio de apoyo económico de otras fuentes; mediante la asignación de recursos permanentes, en el caso de iniciativas públicas; se propone que se dote a las organizaciones sociales juveniles de infraestructura, por ejemplo que el municipio les entregue en comodato para administración; y también se señala la búsqueda de autogestión de recursos por parte de grupos juveniles poblacionales urbanos. Como se puede apreciar, esta acepción de la sostenibilidad, vinculada con conseguir recursos, nos muestra que en algunos casos se hace depender de ello la posibilidad de continuidad de lo logrado en las innovaciones. Sin embargo, es importante considerar que algunas iniciativas se plantean la autogestión de dichos recursos, vale decir, no depender del aporte externo.

Importa destacar esta relación que se establece, desde las iniciativas, entre sostenibilidad y recursos, dado que presenta cierta reducción de ella a un ámbito, que si bien es importante, no abarca completamente dicha condición de despliegue de las iniciativas.

El factor relacionado con las condiciones socioambientales, está referido a acciones que se despliegan en este momento en las iniciativas y que permitirían asegurar su continuidad en el tiempo. Dichas acciones se enmarcan en ámbitos como la generación de coordinaciones, la obtención de reconocimientos de autoridades educativas en el caso de iniciativas del espacio estudiantil y su incorporación en el PADEM, la transferencia de herramientas metodológicas a instituciones válidas en el Liceo para que animen procesos de prevención, el fortalecimiento de redes de apoyo y derivación. Se trata entonces de dotar a los grupos de experiencias de actoría social, que vayan más allá de la vinculación directa con la iniciativa y sus objetivos, ganando en autonomía y capacidad de determinación de su quehacer.

En esta acepción, la sostenibilidad tiene que ver más bien con aspectos relacionados con los contenidos y los objetivos que aborda la iniciativa. En tanto ellos se logran, la sostenibilidad se relacionaría con asegurar su continuidad y profundización en el tiempo.

Seis. Vínculos entre Sociedad Civil y Ámbito Público desde las Iniciativas Juveniles.

En este ámbito del despliegue de las iniciativas juveniles, se denota una fuerte carencia de experiencias entre las iniciativas estudiadas. El discurso presentado por ellas, muestra que los vínculos que se establecen desde su gestión con actores del ámbito público, en el caso de las iniciativas de la sociedad civil y con estas últimas, en el caso de las iniciativas del sector público son más bien inexistentes e incipientes cuando existen. Sin embargo, es importante atender a la comprensión que se observa en las iniciativas cuando se refieren a este ámbito, caracterizando los modos de establecer vínculos entre los distintos tipos de actores, y seguidamente elaborar las racionalidades que tras de dicha comprensión se presentan.

Modos de vinculación entre actores.

La referencia mayoritaria que desde el mundo de la sociedad civil se realiza, señala que los vínculos con el sector público están mediados por la posibilidad de conseguir de parte de éste, recursos y apoyos financieros para la implementación de sus proyectos y actividades; cuando esto acontece, se señala que la relación es buena y definida como cercana. Junto a ello, se señala que una de las dificultades más importantes se relaciona con ciertas disputas políticas cuando la iniciativa juvenil, desde la organización social u ONG no adhiere a la opción política partidaria de la autoridad municipal (ya sea alcaldes, concejales u otros funcionarios del gobierno comunal). Incluso en algunas experiencias se plantea y en otras se lee entre líneas, que es más fluida la vinculación con actores públicos de niveles centrales que

locales, dado que con los primeros la cooperación sería de intercambio técnico y también de recursos, no primando más esto último que lo segundo necesariamente, y se daría en el marco de respeto mutuo.

Desde el ámbito público en tanto, la descripción de los vínculos con la sociedad civil son menos claros y tienden más bien a verse en función de sí mismos y de redes conformadas entre actores municipales o gubernamentales. Se observa un vínculo con la sociedad civil no desde la posibilidad de articularse entre organizaciones que intervienen en un determinado territorio, sino más bien como una Organización Gubernamental (OG) que implementa determinados Programas o Proyectos cuyos beneficiarios están en la sociedad civil. Es decir, aparece el actor público posicionado al mismo nivel que el actor de la sociedad civil, en tanto cumplen roles similares de acción en su territorio o localidad. No se aprecia una autoimagen o una imagen desde los otros, respecto de un actor público que diseña e implementa políticas sociales, sino que se le concibe mayormente como un ejecutor de acciones.

Racionalidades que subyacen a los modos de vinculación.

Cuando se trata de iniciativas de la sociedad civil, se aprecian al menos cuatro tipos de racionalidades en los vínculos establecidos: **i) de colaboración**, y trabajo conjunto; **ii) de distancias por utilización político partidaria** para la adhesión electoral; **iii) funcionales e instrumentales**, cuando la imagen del actor público es de fuente de financiamiento y proveedor de servicios (infraestructura por ejemplo); y **iv) de ausencia de relación**, por que se asume desde la organización que se puede prescindir del vínculo.

Cuando se trata de experiencias de gestión pública locales, los vínculos aparecen más complicados al surgir la tendencia a no generar vínculos con otros actores de la sociedad civil, salvo sus propios beneficiarios. Cuando se trata de actores públicos centrales, sí se darían mayores posibilidades de trabajo colaborativo. En el primer caso estamos ante una racionalidad **autosuficiente**, mientras que en el segundo se trata de una racionalidad **de colaboración y trabajo conjunto**.

Estas racionalidades, desde los distintos tipos de actores, tienden en su mayoría a dificultar la construcción de ciudadanía desde las diversas iniciativas, en tanto hemos visto que un factor vital de ella es la articulación sinérgica de quienes intervienen ya sea en un territorio o localidad, o quienes lo hacen desde una cierta temática transversal. Sin embargo, aquellas que sí logran una articulación de colaboración y acción conjunta, aunque son las menos, señalan un estilo de vinculación necesario de promover e incentivar como posibilidad de avanzar en el tejido horizontal y en profundidad de relaciones, así como mayores condiciones de posibilidad para el logro de los objetivos que se planteen las diversas experiencias juveniles.

A MODO DE CONCLUSIONES

Abriendo nuevos desafíos para la promoción y el ejercicio de las ciudadanía juveniles.

A partir de la investigación realizada, podemos poner de relieve algunos aspectos, que surgen desde la pregunta por los desafíos que la promoción y el ejercicio de las ciudadanía juveniles plantea, ya sea para quienes despliegan acciones directas con el mundo juvenil, como para quienes elaboran políticas sociales en ese mismo sentido, o para quienes articulan procesos de generación de conocimiento en torno a ellos y ellas, sus estilos de vida, opciones, etc.

Un primer ámbito necesario de relevar es que la constitución como ciudadano - ciudadana para las y los jóvenes, está mediado por una serie de factores que inciden en la aceptación o negación de dicha condición social. Dichos factores se ubican algunos, fuera del alcance y control de las y los jóvenes, y se refieren:

- i. a la forma diversa y plural con que se conceptualiza a las ciudadanía,
- ii. a la falta de espacios sociales para materializar la reflexión en torno a ella,
- iii. a que, a pesar de la diversidad mencionada, existe una tendencia a que habría una “ciudadanía oficial”, a la que hemos denominado ciudadanía formal, caracterizada por el acceso al voto, a la mayoría de edad, a la conscripción en el caso de los hombres,
- iv. que la ciudadanía es vista como un estado que se alcanza a partir de la vivencia de ciertos ritos socialmente definidos, por lo que ella se instala como una meta – premio en un momento del camino, de modo similar a la versión adultocéntrica de la madurez y la identidad,
- v. que la ciudadanía formal se expresa no sólo por medio de ciertos hitos, sino también por medio de determinadas agencias sociales, fuera de las cuales, ella no sería sino una invención de corte oportunista y desfasado en el tiempo por parte de las y los jóvenes. Estas agencias son los partidos políticos, poderes del estado, organizaciones con personalidad jurídica por lo tanto con reconocimiento oficial (juntas de vecinos, centros de madres, organizaciones sociales, etc.), entre otras
- vi. que la conceptualización de ciudadanía le aparece lejana y difusa a los diversos actores, por lo que su uso o el planteamiento de trabajar en torno a ella es más bien marginal y muchas veces un adjetivo vaciado de contenidos, y
- vii. que este alejamiento tiene variadas causas, entre las que se encuentran una cierta saturación por el mal uso comunicacional del concepto, vale decir es usado para hablar de muchas cosas al mismo tiempo; que se le asocia con algo abstracto y por lo tanto no se le aborda; que la misma formalidad con que se ha asumido su significación ha llevado a no considerarla en el ámbito juvenil porque sería de poco interés para las y los jóvenes.

Otros factores están más a su alcance y dependen más bien del tipo de respuestas que los y las jóvenes elaboran a partir de las versiones antes señaladas:

- i. aparece la negación del ser ciudadano, como desalojo de aquello que se asocia con el aparato político tradicional, que hemos denominado la política,
- ii. aparece la asunción del discurso socialmente aprendido, incluso en educación cívica en el ámbito escolar: ciudadanía como nacionalidad, ciudadanía como un logro de la mayoría de edad,

- iii. aparece la construcción de la ciudadanía desde una óptica procesal, en tanto en ella se incorporan y aceptan las diversidades, dinamismos, vértigos y transitoriedades de lo juvenil,
- iv. aparece la ciudadanía como una preocupación por lo colectivo, por la ciudad que se busca instaurar, bajo ciertos estilos valóricos definidores, en que el aporte de lo juvenil viene a ser vital,
- v. aparece la ciudadanía vinculada estrechamente a la participación social en distintos ámbitos, respetando las posibilidades que ello se de fuera de lo considerado formal u oficial. Así, se ejercería ciudadanía en el grupo de esquina que se activa en pos de resolver situaciones de su vida comunitaria, se ejercería ciudadanía en el grupo de batucada que participa en acciones solidarias, se ejercería ciudadanía en el grupo de estudiantes secundarios que construye una radio en el Liceo, se ejercería ciudadanía cuando las mujeres jóvenes se movilizan reclamando igualdad de trato, entre otras formas de ejercicio.

Otro ámbito necesario de considerar, se vincula con las capacidades de generar innovaciones desde las experiencias juveniles. Como se planteó en el análisis diversos son los ejes desde los cuales se produce innovación en las iniciativas juveniles, ya sea en la participación, en considerar los intereses de las y los jóvenes en las experiencias, en las metodologías utilizadas, en los nuevos espacios en que se desarrolla el trabajo juvenil, y en lo que se refiere a las formas de procurar la sostenibilidad de la iniciativa.

Sin embargo, es importante señalar que existen dos dificultades a la base de este proceso: por una parte, se sigue haciendo una asociación de tipo mecánica entre trabajar con jóvenes y una cierta esencia innovativa que ello contendría de por sí; y por otra parte, no existe claridad para argumentar esa ligazón joven – innovación, apareciendo ella como una suerte de condición independiente de las orientaciones de la iniciativa y del contexto en que se implementa.

El despliegue de innovaciones requeriría una profundización reflexiva que permita ir más allá de las imágenes estereotipadas de lo juvenil, para intentar construir novedades –en los distintos ejes señalados y en otros- que proponiendo conceptos y prácticas nuevas, también aporten al despliegue y crecimiento de las y los jóvenes involucrados. Vale decir, no se trata de innovar por innovar, sino más bien de darle contenidos a esa innovación, que surjan desde las orientaciones que la iniciativa tiene y de las búsquedas que las y los jóvenes señalan para su proceso.

Otro ámbito importante en esta reflexión que realizamos, surge desde las relaciones entre la promoción – ejercicio de la ciudadanía y los vínculos que despliegan entre los diversos actores involucrados en los procesos sociales. Aquí, nos encontramos con el surgimiento de una diversidad de racionalidades, que nos muestran modos distintos de proceder en las relaciones entre actores públicos y privados, entre jóvenes y adultos, etc.

Si bien hemos puesto de relieve en el análisis, que las racionalidades encontradas se refieren a las relaciones entre actores del mundo público con quienes están en el mundo de la sociedad civil, y entre quienes están en este mundo con los primeros, dichas racionalidades también se expresan, y en el mismo movimiento orientan, los modos de relación entre el mundo adulto y el mundo joven, y viceversa.

Junto a lo anterior, es importante relevar que los vínculos establecidos, cuando se logran, dependen más de disposiciones personales en que cuestiones de confianza y amistad priman, por sobre definiciones de una cierta orientación hacia el vínculo que exista predefinida en la organización, el aparato público, la ONG, etc. Por ello, es posible pensar que el potenciamiento de estos vínculos entre uno y otro actor, pasa por lograr generar espacios de confianza, dialogo y definición conjunta del carácter del vínculo, de manera que ello cuente con el respaldo de sus respectivo colectivos, ya sea institución, agrupación, etc. En ese

sentido, la racionalidad por estimular es aquella que definimos como colaborativa, no sólo en prestarse servicios mutuos –que ya es algo importante- sino en lograr constituir redes de trabajo conjunto como sentidos comunes hacia donde orientar la acción y el discurso. De ninguna manera estamos planteando la tendencia a la homogenización, más bien proponemos que desde el conocimiento y respeto de las diversidades entre tipos de experiencias, tipos de actores, y temáticas específicas, se construyan puntos de encuentro que guíen la acción mancomunada.

Finalmente, en otros dos ámbitos abordados en este estudio, es posible recoger desafíos para la promoción y el ejercicio de ciudadanía juveniles, teniendo ambos una característica común y es que comparten el enfoque analítico que presentan, nos referimos a las metodologías utilizadas y a la conceptualización del ser joven que guía a las iniciativas. En los dos ámbitos existe un movimiento en el enfoque que navega entre lo tradicional y lo moderno, que a ratos se polariza y que por momentos permite la visualización de infinitos puntos entre uno y otro extremo. El riesgo analítico es quedarse en la polarización y tender hacia las visiones blanco y negro de la situación, negando estas expresiones intermedias, y no considerando que estamos ante un grupo específico de iniciativas y no ante una totalidad de experiencias juveniles.

Respecto de las metodologías utilizadas en las diversas iniciativas juveniles estudiadas y su (no) aporte a la promoción y el ejercicio de ciudadanía es importante señalar la necesidad de avanzar en la generación de nuevos modos de hacer que vayan más allá de la técnica y que expliciten las orientaciones de la iniciativa, que se llenen de contenidos los adjetivos y que se crezca en la consideración de las y los jóvenes como sujetos vitales en dichas definiciones.

Los modos en cómo se concibe el ser joven, lo juvenil y a la(s) juventud (es) en cada iniciativa, también tiene una importante incidencia en el estilo de promoción de ciudadanía juveniles y su ejercicio. Por ello es de vital importancia poner en discusión dichas conceptualizaciones, para superar las imágenes estigmatizadas en torno a ellos y ellas, así como la profundización en nuevos aspectos a considerar en el acercamiento y vinculación con los mundos juveniles.

La promoción y el fortalecimiento del ejercicio de las ciudadanía juveniles requiere de la consideración dinámica de estos distintos ámbitos para conseguir avances significativos en dicha tarea. Con seguridad, los y las jóvenes tienen aportes vitales que hacer en dichos procesos.

BIBLIOGRAFÍA

- Basaure, M.** (1999) “Convivencia Constructiva y Confianza Social”. Documento de Trabajo N° 905. Centro de Análisis de Políticas Públicas, Universidad de Chile.
- Basaure, M.** (2000) “*Estado Local y Participación Ciudadana Deliberante. Características y procesos descritos por experiencias de participación deliberante*”. Documento de Trabajo N° 2. Programa de Ciudadanía y Gestión Local. Centro de Análisis de Políticas Públicas, Universidad de Chile – Fundación Nacional de Superación de la Pobreza. Santiago.
- Bourdieu, P.** (1990) “*La "juventud" no es más que una palabra*”. En Les jeunes et le premier emploi. Métaillé A. Marie. París, Association des Ages.
- Bustos, P.** (1997). *Jóvenes: reflexiones en torno al tema de la participación y la política*. En (pre) textos y (con) textos del derecho de ser jóvenes. Dávila Oscar, Editor. CIDPA. Viña del Mar.
- CEPAL.** (2000). *Equidad, Desarrollo y Ciudadanía*. Santiago.
- Duarte, K.** (1994) “*Juventud Popular. El rollo entre ser lo que queremos o ser lo que nos imponen*”. LOM Ediciones, Santiago. 1ª edición.
- Duarte, K.** (1996) “*Ejes juveniles de lectura, para desenmascarar las bestias y anunciar los sueños*”. En Hablan los Jóvenes, Revista PASOS ESPECIAL N° 6. DEI, San José, Costa Rica.
- Duarte Klaudio.** (1997) “*PARTICIPACIÓN COMUNITARIA JUVENIL. Miradas desde las lunas y los soles en sectores populares*”. Instituto de la Mujer, Santiago.
- Duarte, K.** (1999) “*MASCULINIDADES JUVENILES EN SECTORES EMPOBRECIDOS. Ni muy cerca ni muy lejos, entre lo tradicional y lo alternativo*”. Tesis para optar al Título de Sociólogo. Universidad de Chile. Santiago.
- Duarte, K.** (1999) “*Ciudadanías Juveniles en América Latina y el Caribe*”. En Revista de Derechos Humanos, APORTES PARA LA PAZ, N° 10. Servicio Paz y Justicia del Ecuador. Quito, Septiembre.
- Duarte, K.** (2000) “*Juventud o Juventudes. Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente*”. En Revista Última DÉCADA N° 13, CIDPA, Viña del Mar.
- Durston, J.** (1999). *Limitantes de Ciudadanía entre la Juventud Latinoamericana*. En Revista Última Década N° 10, CIDPA. Viña del Mar.
- Gallardo, H.** (1995) “*Notas sobre la sociedad civil*”. En PASOS N° 57, DEI, San José de Costa Rica.
- Gallardo, H.** (1998) *El Fundamento Social de la Esperanza*. Escuela de Formación de Laicos y Laicas, Vicaría Sur de Quito, Ecuador.
- Goicovic, I.** (2000) “*Del control social a la política social. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la historia de Chile*”. En Revista Última Década, N° 12, CIDPA. Viña del Mar.
- Jara, R.** (1999) *Jóvenes y espacios públicos*. En Revista Última Década, N° 11, CIDPA. Viña del Mar.
- Kuasñosky, S. y Szulik, D.** (1995) “*Desde los márgenes de la juventud*”. En Margulis Mario Editor. La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud. Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Muñoz, V.** (1999) “*El tratamiento de la Juventud desde una perspectiva histórica. Aspectos Conceptuales*”. Mimeo.
- Panfichi, A. y Valcárcel, M. Editores.** (1999) “*JUVENTUD: Sociedad y Cultura*”. Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú. Lima.
- Pérez, D. y Mejía, M.** (1996) “*De calles, parches, galladas y escuelas: transformaciones en los procesos de socialización de los jóvenes de hoy*”. Cinep, Santa Fé de Bogotá.
- Silva, C.** (1999) “*Noventas. DE MARATONES, VÉRTIGO Y SOSPECHA. DE VUELTA A CASA... PARA SALIR DE NUEVO. Derechos Juveniles V Región*”. CIDPA, Viña del Mar.
- Surawski, A. y Basaure, M.** (2000). *Caminos de Innovación en Ciudadanía*. Centro de Análisis de Políticas Públicas, Universidad de Chile & Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza. Santiago
- Villarreal, M.** (1999). *Construir Ciudadanía: construcción democrática de poder*. En Revista Última Década N° 10, CIDPA. Viña del Mar.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, tesis, testimonios, discursos, fotos, prensa, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.